AÑO XIII. — Nº 596. EL DIA MONTEVIDEO, JUNIO 18 DE 1944.



ARTIGAS EN LA MESETA, OLEO DEL PINTOR CARLOS MARIA HERRERA.

ESTADO DE LAS EXPROPIACIONES PARA LAS OBRAS DE EMBELLECIMIENTO EN LAS ADYACENCIAS DEL PALACIO LEGISLATIVO

REALIZADAS POR LA DIRECCION de TOPOGRAFIA M.O.P.

Montevideo, Mayo 31 de 1944.

Agrimensor: José Pedro Astigarraga
DIRECTOR de TOPOGRAFIA

SOSA — FLORES — L. TERRA — YATAY — MARCELINO — AVENIDA GENERAL — JOSE — ANGEL F. COSTA — Av.da AGRACIADA — Gral. CESAR DIAZ — ESTRECHO — DR. LUIS P. LENGUAS — BATOVI — HOCQUART — COLOMBIA — PALACIO LEGISLATIVO — FRANCISCO — SIERRA — PANAMA — ACUÑA DE — MADRID — MAGALLANES — GUATEMALA — FIGUEROA — MINAS — AVENIDA AGRACIADA — VENEZUELA — YAGUARON

Referencias

Demolidas y en demolición
A demolerse en el mes de Setiembre
En juicio de ocupación y desalojo. (30 días de plazo)

ESCALA
0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 Metros

Dib. G. Soler

YA puede apreciarse en muy buena parte la magnitud del espacio libre que rodeará el magnífico Palacio Legislativo, cuyos alrededores están siendo despejados de la vetusta, ruinosa, misérrima edificación que ensombrecía la gracia de sus líneas clásicas, restándole toda perspectiva. El plan del arquitecto Moretti va realizándose, y a la apertura de la Avenida Agraciada, conjuntándola con la de 18 de Julio para darle al Palacio la majestad de una amplia vía de acceso, todavía sin haberse podido lograr más que en mínima parte el proyectado ensanche; y a la demolición de las manzanas que le darán análoga visión desde la Avenida Gral. Flores; se agrega el acelerado trabajo de los derribos en lo que habrá de ser una grande, inmensa plaza circundante, que destacará la belleza arquitectónica del edificio, al que todavía faltan los bronces estatuarios que ornarán su fachada.

Hasta el momento de asumir la Presidencia de la República el Dr. Juan J. Amézaga, y confiar la cartera de Obras Públicas al Sr. Tomás Berreta, se habían invertido algo menos de nuevecientos mil pesos en expropiaciones, pero solamente se habían demolido siete propiedades. El resto, hasta un total de 60, estaban en trámites de escrituración, o sujetas a incidencias judiciales.

Inmediatamente, y apreciando en su justa importancia la trascendencia de la obra, la urgencia de su solución urbanística, y el remedio a los infinitos inconvenientes derivados de la sordidez de la edificación, el Sr. Berreta impulsó el trámite administrativo a ritmo enérgico, no escatimando esfuerzo ni desvelo por obtener el rápido andamiento de todas las expropiaciones necesarias, el desalojo de inquilinos, y la inmediata demolición de las construcciones. El Director de Topografía del Ministerio de Obras Públicas, agrimensor don José Pedro Astigarraga, designado hace poco tiempo para el cargo, recibió del Sr. Ministro el cometido especial de llevar a la práctica las soluciones previstas, y su actividad loable contribuyó a que, en este momento hayan sido expropiadas 105 propiedades, invirtiéndose $ 1.321.332 más la consignación de $ 510.231 para la toma de posesión de otros inmuebles. En total, $ 2.331.563, de los dos millones y medio fijados por la Ley Nº 9919.

En fecha inmediata podrá el Ministerio de Obras Públicas hacer entrega de los terrenos libres a la Intendencia Municipal de Montevideo para que proceda a su enjardinado y pavimentación, ordenándose de paso algunas líneas tranviarias y rutas de ómnibus. Un detenido estudio resolverá el destino de las parcelas sobrantes, teniendo en cuenta las necesidades del Estado, vendiéndose otras en remate público, conforme a las disposiciones de la Ley.

El plano que ofrecemos da una idea cabal de la amplitud de esos espacios libres, y de los ensanches que habrán de imponerse a algunas calles adyacentes.



DETALLE DE UNO DE LOS MOMENTOS CULMINANTES DE LA LUCHA DE CONCURSANTES. COMO SE PUEDE VER, TODOS LOS HOMBRES TIENEN LA CARA RESIGNADA QUE LO INCOGNOSCIBLE QUE LES RODEA HA IMPRESO; EN CAMBIO, LA DAMA PESCADORA ESTA DISPUESTA A LA ULTIMA LUCHA CON EL DESTINO, Y CON EL INDICE LE ORDENA: "¡TU PICARAS!".



LOS VISITANTES FUERON OBSEQUIADOS DURANTE TRES DIAS CON DIVERSOS BANQUETES Y FIESTAS. UNA BANDA DE PAN DE AZUCAR HIZO OIR SUS PIEZAS MAS SELECTAS. LOS DOS MUSICOS QUE FIGURAN A LA DERECHA DE LA FOTO NO SON "CLARINETES DE PEREZ"; SON CHIQUITITOS, PERO TOCAN

LA FIESTA DEL MAR

QUIZAS sean estas líneas un tanto extrañas para algunos. El Uruguay es un país ganadero y su máxima sensibilidad se halla en este tema. No puede pensar aún en celebrar la conquista de las aguas cuando no las conoce, y, por lo tanto, no las siente. Esto último a tal punto que, considerando las riquezas que oculta y no se explotan, sus bellezas que no se disfrutan, llegamos a pensar que el progreso de nuestro país no puede ser real. Y no lo es, por más florecientes que parezcan sus industrias, porque no está presidido por el concepto integral de aprovechamiento de todas sus fuerzas, principio equilibrador del desarrollo de una nación en marcha. Mientras los grandes hombres que ha tenido y tiene el Uruguay no se apartan de estos conceptos (tales Batlle, y E. Acevedo), sus ideas madres pierden eficacia, se van dejando diluir en las soluciones corrosivas de los años que pasan, sin alcanzar a dárseles la trascendencia que tienen. Las grandes industrias que presiden nuestro progreso económico parecen cíclopes de una inmensa fuerza, pero como los cíclopes, poseen un solo ojo. La actividad de una nación como la nuestra no ha sentido aún el "estremecimiento" por las industrias extractivas. Sigue como en tiempo de Hernandarias; y aunque afianzando y perfeccionando con éxito sus productos ya colocados a la altura de las exigencias del mercado mundial, queda inmóvil frente a las demás riquezas que posee; mira con su único ojo.

Estas reflexiones nos la sugiere un hecho que aparece hoy sin mayor relieve, ni el comentario general lo ha destacado como merece; pero es sintomático. Nos ha visitado una columna de trescientos aficionados al deporte de la pesca. Me han dado algunos de sus integrantes datos que son poco conocidos. Constituyen unos cuatro mil adherentes en sus diversos clubes y cuentan con veinte mil simpatizantes. A mi modo de ver, esta visita constituye como lo definiría Durkhein, un "hecho" social económico, el primer movimiento popular organizado en el país en favor de la pesca. Y, el "hecho" tendrá gravitación: como son entusiastas, ellos sabrán difundir su convencimiento en las capas de opinión poco permeables, y como son apasionados sus argumentos lograrán abrir camino a favor de la industria pesquera que deberá llegar.

Es opinión bastante generalizada que el deporte constituye tarea de desocupados que no alcanza otra dignidad que la de un libre juego de ciertas energías. Entiendo que todo deporte es una avanzada tendida hacia el progreso y que sólo vislo aisladamente pierde significado nacional. Pero cuando un deporte es del carácter del que nos ocupamos, su eficacia escapa a la voluntad de los mismos que lo sustentan. Van creando un ambiente, van ensayando métodos; nos organizan conocimientos; nos dan seguridades sobre valores existentes y que desconocemos. Y, por sobre todo, crean un sentimiento de cosas, estado imposible de llegar a no ser por similares caminos. Esta fuerza trascendente no es el móvil que impulsó a cuatro mil pescadores afiliados a "perder" el tiempo frente al mar, pero es una consecuencia inherente e inseparable de su afecto por el deporte. Se adivina por ellos que nuestra población **quiere al mar;** que hallaría en él, con inmenso placer, su mejor distracción y que concluiría por transformar esa actividad en un medio de vida útil.

Este sentimiento anticipado de cosas hace que recuerde a algunas personas, entre otras una distinguida dama batllista, que no olvida en sus viajes por América de comunicarme todo lo que tenga alguna relación con la pesca. Admira lo que en los países vecinos se logra como industria y como solución de problemas generales. Ve nacer una nueva energía alrededor de las costas y encuentra que sólo así, adaptando al hombre a su medio geológico es posible crear sólidamente las múltiples facetas de un pueblo que se articula desde los más opuestos ángulos en la misma organización nacional. Esa uruguaya "turista", cuya inteligencia tiene las cualidades de las piedras preciosas (que apenas le cae un rayo de luz brillan con destellos deslumbrantes y "propios"), transparenta tanta desesperación en simples interrogantes que no puedo menos que subrayarlos. "¿Y nosotros?", me escribe debajo de una fotografía espectacular de escuelas y barrios de pescadores del Brasil; "¡Hasta cuándo!" "¡Vea ésto!" Y nada más precisa para desesperar. Son puestos de venta de pescado en Mar del Plata que parecen chalets de adinerados veraneantes; son las playas de Chile con su actividad sin término; son las carpinterías de ribera y las escuelas para pescadores donde se modela el cuerpo y el alma marinero.

Y bien: a tan justas observaciones contesto como puedo. Contra la idea fundamental de Batlle se ha tendido la fina red de la ineptitud y el desconocimiento. Los que hoy luchan con tanto ahinco — aunque variando las circunstancias y teniendo en su favor los apremios por soluciones económicas — deberán recorrer un camino parecido y pactar con el tiempo para lograr algo. Pero mientras tanto, no dejemos solos a los luchadores y agreguemos nuestro modestísimo aporte a su esfuerzo; ayudemos a la evolución. Porque el proceso de conquista está hecho así: difícil, a veces imposible, para el esfuerzo individual; inevitable, fatal, para el esfuerzo colectivo. Pidamos el apoyo a todos aquellos que por alguna razón comprenden, utilizan o quieren al mar. Primero a los deportistas, luego a los economistas. Primero a personas como el doctor Aniceto Loizaga, que desde hace cuarenta años visita con su yatch Punta del Este, y, como uruguayo de origen pero radicado en la Argentina, es un "trait d'union" insustituible. Y con el doctor Loizaga como símbolo marino (lo es y tanto que en su yatch todas las maniobras se ejecutan al son de cantos y los cantos y las letras son obras suyas), y dejando de lado, porque no los quiero nombrar, a don Lorenzo Batlle Pacheco y a don Juan Gorlero, sumemos los cuatro mil afiliados a los clubes de pesca. Con ese elemento de indiscutible fuerza organicemos la fiesta del mar, que servirá para exaltar nuestros valores e incorporará una nota amenísima y original. Hagamos lo que es imprescindible en una playa como Punta del Este que exige ciertas definiciones.

Ya tiene marcada por la historia su día inicial en plena temporada balnearia: el 2 de febrero, día que en 1516 Solís descubrió la Bahía de Maldonado. Debe empezarse por declarar feriado ese día para la zona esteña.

Luego otra declaración un tanto lejos de la Historia: la consagración del plato regional. Por las siguientes razones: acordémonos que entre los motivos de turismo, y no los menores, está el hecho de la preparación de un producto local. En Europa se recorren muchos kilómetros para saborear un "canard", o una "bouillabaisse a la tunecina", un "chupé", o unos "macaqueroni"; también se camina por paladear un champán, un chianti o un jerez. Punta del Este posee un producto que merece una distinción gastronómica no menos señalada que las que se anotaron: su pescado y, entre ellos, la brótola. Sería el caso de proponer que se declarara obligatorio el 2 de febrero un concurso de pesca para profesionales y diletantes a fin de lograr la mejor brótola.

El complemento de este concurso correría por cuenta de los hoteleros. Entre todos los maitres de los hoteles se trataría de realizar una prueba de capacidad culinaria que alcanzaría un gran efecto. El plato de pescado que obtuviese el premio sería, por ese año, mencionado el primero en todos los menús del Este.

La Comisión Nacional de Turismo y el SODRE, tendrían a su cargo la organización de una fiesta náutica, con un paseo de barcos iluminados y decorados que se remolcaría por la bahía. Se clausuraría el día con el desfile por las calles de carros alegóricos y exhibición de los pescadores, maitres y hoteleros premiados. No creo necesario abundar, en este punto, en detalles. La Comisión de Fiestas sabría darnos una sorpresa en cuanto a novedades y organización.

Perdonarán los lectores el largo rodeo que debí realizar para llegar a este término. Pero a pesar de la modestia de la iniciativa estoy convencido de su eficacia y que sería un aporte permanente y seguro para ir imponiendo en el ambiente nacional y americano una verdad que sólo brilla para los que aquí la vemos. En el último presupuesto el Presidente Amézaga y el Ministro Berreta han propiciado inversiones de algunas decenas de miles de pesos para habitaciones de pescadores y puestos de venta de sus productos. Pero como nosotros somos un país perfectamente dotado para la pesca, éste es un aporte que calificamos de principio.

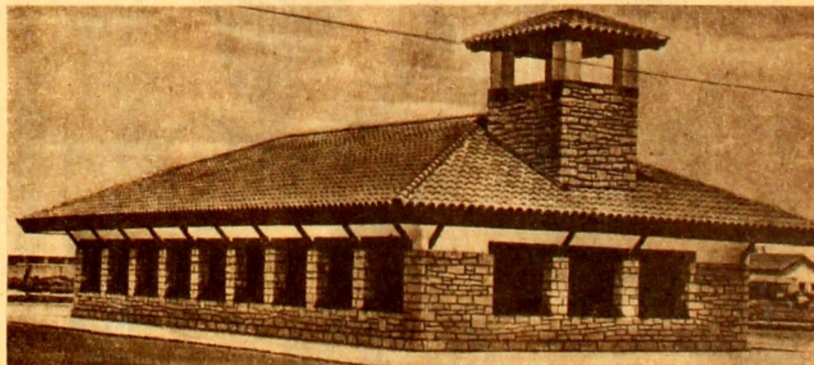
La Comisión de Fiestas ha logrado detener en su marcha hacia el olvido fiestas como los carnavales, dándoles un brillo extraordinario con excelente resultado turístico. Más exitosas, más bellas podrían ser estas otras fiestas, bien nacionales y que podrían alcanzar un prestigio como las tradicionales de Venecia, si a su perfeccionamiento se dedicaran. Esperemos que se hará este bien a la ciudad balnearia que vive por el mar, con una muchedumbre que ansía estos espectáculos y posee todos los elementos para su éxito. Enlacemos su tradición histórica, su deseo de esparcimiento y démosle el sentido hondo que debe presidir los actos del hombre y de la sociedad: que hay placeres que traen utilidad y pueden ser fuentes de las más grandes riquezas.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, junio de 1944.



EL MUELLE DE PUNTA DEL ESTE COMPLETAMENTE POBLADO DE CONCURSANTES EN EL GRAN CERTAMEN ORGANIZADO POR EL CLUB DE PESCA DE PUNTA DEL ESTE



CATORCE PUESTOS DE VENTA DE PESCADO EN MAR DEL PLATA

EL FUTURO DE GRAN BRETAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

EL Embajador de Inglaterra contesta a un periodista norteamericano, ocho preguntas urgentes sobre la guerra y el mundo de post-guerra.

---

1. — ¿Cuáles son los problemas que tal vez surjan entre los EE. UU. y Gran Bretaña, después de la guerra?

Uno de ellos es la cuestión del uso continuado de bases en el territorio de la Comunidad Británica y el otro la de las rutas aéreas internacionales. Ninguno de éstos, como tampoco otros problemas similares, deben causar mucha alarma, siempre que:

Primero, estemos prontos para discutirlos con toda franqueza, sin ofensas. Con buena voluntad resolveremos la mayoría de estos problemas; sin ella, no resolveremos ninguno.

Segundo, no perdamos nuestro sentido de las proporciones. Cosas como éstas se empequeñecen ante la suprema necesidad de cooperación anglo-norteamericana.

Las mismas idas se aplican en lo concerniente al comercio y a la navegación. Para Gran Bretaña, el comercio de ultramar y la marina mercante son necesidades absolutas. Tenemos casi cincuenta millones de habitantes en nuestra isla y aun hoy, que cultivamos nuestro suelo todavía más que antes, nos vemos en la necesidad de importar por lo menos un tercio de nuestros alimentos. Tenemos también que traer del exterior materias primas para nuestra industria.

Necesitamos hacer esto no para **vivir bien** sino para **poder vivir,** y existen solamente dos maneras de pagar nuestras cuentas: por nuestras exportaciones y por lo que los economistas llaman "servicios", de los cuales el más importante es la navegación.

La mayoría de los británicos sensatos entienden que Uds., los norteamericanos, necesitan un gran comercio de exportación y una gran marina mercante. Pero si juntos podemos llevar a cabo la expansión del comercio mundial, las demandas para la navegación y las exportaciones de la post-guerra, serán suficientemente grandes para satisfacernos tanto a los británicos como a los norteamericanos.

2. — ¿Qué papel está jugando, o jugará, Gran Bretaña en la guerra contra el Japón?

Gran Bretaña está ya jugando un papel importante contra los nipones: La RAF ha estado activa durante casi dos años sobre Birmania con progresiva frecuencia y poder agresivo.

La primavera pasada, una expedición británica, al mando del Brigadier O. C. Wingate, combatió durante tres meses detrás de las líneas japoneses en Birmania; infligió muchos daños a las comunicaciones enemigas y nos trajo copiosa cantidad de informaciones que nos ahorrarán millares de vidas en las operaciones futuras.

En la India, un enorme ejército de voluntarios se ha formado y equipado para la acción. El soldado hindú ha demostrado ya su temple en Etiopía, en el Norte de Africa y en Italia.

En el Lejano Oriente, una flota al mando del Almirante Sir James Somerville está cumpliendo su deber en el Océano Indico.

Australia y Nueva Zelandia están combatiendo a los japoneses desde Pearl Hurbor. Una proporción sustancial de las fuerzas terrestres del General Douglas MacArthur — virtualmente todas las tropas de Nueva Guinea — son australianas. Las escuadras y las fuerzas aéreas de los dos Dominios, han hecho también espléndidas contribuciones en el Pacífico del Sur.

Tan pronto como barcos, hombres y material, puedan retirarse de otros teatros de guerra, Gran Bretaña, de inmediato, arrojará toda su valiosa fuerza contra el Japón. Ella sabe demasiado bien que no hay perspectivas de paz en el mundo hasta que el poderío del militarismo japonés haya sido completamente aplastado.

3. — ¿Cuál es la actitud de Gran Bretaña ante el surgimiento de China como una gran potencia mundial?

El gobierno y pueblo británicos se dan cuenta que la debilidad de China alentó la agresión japonesa. En Gran Bretaña ha tenido buena acogida el surgimiento de China como potencia fuerte. Sabemos que una China unida, confiada en su propia fortaleza, será un poderoso factor en el mantenimiento de estables relaciones políticas y económicas, con ventajas para nuestros pueblos.

4. — ¿Qué forma adoptará la cooperación anglo-norteamericana con Rusia después de la guerra?

Abrigo la esperanza de que la cooperación anglo-norteamericana con Rusia se estrechará en las esferas diplomáticas y económicas.

Nos hemos ya comprometido a **hacer** la paz juntos. Esa obra tendrá poco valor a menos que juntos **aseguremos** la paz. Cualquier arreglo, si es para resistir los inevitables esfuerzos de los años de post-guerra, debe tener el apoyo de la fuerza armada para entendérselas decisivamente con los perturbadores de la paz. Y ningún país, por poderoso que sea, puede hacer eso solo.

Las conversaciones en Moscú y Teherán justifican **seguramente** la esperanza de que, dentro del marco de las Naciones Unidas, el poder combinado de los Estados Unidos, Rusia, China y la Comunidad Británica, será un bastión de la seguridad y la paz mundiales.

Después de la guerra, Rusia puede necesitar nuestra ayuda para reconstruir las áreas devastadas por los nazis y por su propia política de tierra arrasada. Ella también estará en el mercado para las mercaderías manufacturadas.

En retribución, Rusia podrá proveernos con esenciales materias primas que apresurarán nuestro retorno a la producción del tiempo de paz. Rusia, con su vasta población y enormes recursos, es un cliente valioso, a la vez que una importante fuente de abastecimientos. Nosotros podemos hacer negocios con Rusia y así lo haremos.

5. — ¿Cuál será el lugar de la India en el mundo de post-guerra?

Le corresponde a la India el decirlo. En lo que me es personal, espero que será un gran lugar y ansío ver a los Estados Unidos de la India como miembro de la Comunidad de las Naciones Británicas, independiente, poderoso y respetado.

En 1942, Sir Stafford Cripps llevó a los dirigentes hindúes una propuesta de independencia completa para después de la guerra, tan pronto como ellos pudieran ponerse de acuerdo sobre una constitución, con el derecho, si la India así lo quería, de abandonar completamente la Comunidad Británica.

Esa propuesta fué rechazada; los diversos partidos hindúes no pudieron ponerse de acuerdo entre ellos mismos. Pero el ofrecimiento permanece en pie. Por consiguiente, el futuro de la India está, en gran parte, en las manos de su pueblo y de sus dirigentes.

6. — ¿Cuál es la actitud británica ante la próxima elección presidencial en los EE. UU.?

Todo el mundo, naturalmente, está interesado en la elección presidencial norteamericana. Pero es asunto de Uds. y de nadie más el de resolver a quien conviene elegir y Uds. no necesitan ayuda ni de nosotros ni de nadie para llegar a una decisión.

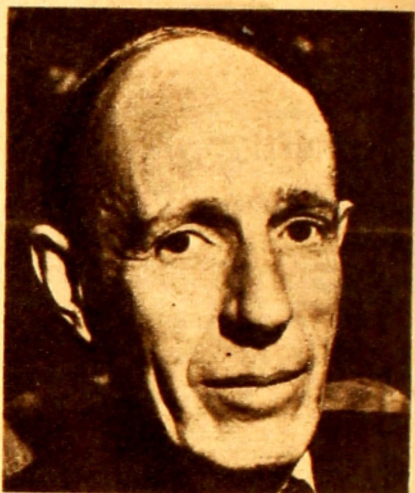
Esto va tanto para los británicos aquí, en los EE. UU., como para los británicos en Gran Bretaña. Nos mantendremos prescindentes de las elecciones y espero que nadie tratará de mezclarnos en ella.

Digo esto porque yo mismo fuí interrogado recientemente: "¿A quién votaría Ud. en la próxima elección si fuera ciudadano norteamericano?" "Hasta que no me hagan ciudadano americano" — le contesté, — "temo que no pueda tener opinión al respecto".

7. — Se dice, algunas veces, que los británicos y norteamericanos no se llevan bien. ¿Es esto verdad?

Dos naciones nunca se han llevado o se llevarán en perfecta armonía. Es un gran error suponer que porque los norteamericanos y los británicos hablan (aproximadamente) el mismo idioma, siempre deben estar de acuerdo.

La guerra actual está eliminando las diferencias entre nuestros dos pueblos. Nuestros soldados, marinos y aviadores no pueden pelear juntos sin adquirir un nuevo



LORD HALIFAX

respeto y comprensión mutuos. El hábito y el acento de un hombre no parece de tanta importancia si él está ayudando a sacarnos de un gran apuro.

El extraordinario equipo de trabajo anglo-norteamericano bajo el mando del General Dwight David Eisenhower se está animando. Detrás del frente de batalla, los norteamericanos y los británicos están también mezclados, juntos, en las mismas oficinas, haciendo el mismo trabajo; como, por ejemplo, en la combinación de Jefes de Estado Mayor en la ciudad de Washington.

Si juntos no siempre se llevan bien, no es porque sean británicos y norteamericanos, sino por la misma razón que esposos y esposas no siempre marchan en armonía!

En realidad, se ha llegado a un grado de cooperación amistosa tal que, hace cinco años, nadie hubiera creído posible.

8. — ¿Qué puede hacerse para ayudar a que los británicos y norteamericanos se comprendan mejor?

Aunque la coparticipación en esta guerra nos ha enseñado bastante acerca de unos y otros, tenemos mucho que aprender. Naturalmente, los millones de jóvenes norteamericanos en Gran Bretaña nos van comprendiendo por el mejor medio de todos: el contacto personal diario. Del mismo modo, los aviadores británicos que han sido adiestrados aquí y los marinos que hacen escala en vuestros puertos, llevarán a su patria un cuadro más exacto de los EE. UU. del que los británicos jamás hayan logrado antes.

¿Qué más podemos hacer? Quizás lo mejor sería para ambos — británicos y norteamericanos — liberar nuestra mente de los prejuicios y lugares comunes acerca de unos y otros, que se han amontonado con los años.

Una gran cantidad de exactas informaciones acerca de nuestros dos países está ahora fluyendo a través del Atlántico.

La Historia de los EE. UU. constituye una parte respetable del programa de las escuelas británicas y la demanda por conferencistas norteamericanos es asombrosa en Gran Bretaña.

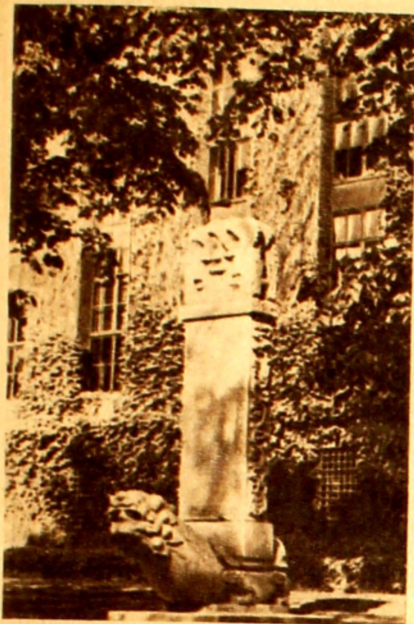
Una revista dedicada exclusivamente a los EE. UU. se está ahora publicando en Londres.

La British Broadcasting Corporation ha llevado voces norteamericanas al hogar de todos los radioescuchas británicos.

Se están haciendo cosas similares para hablarles a Uds. en los EE. UU., acerca del pueblo de Gran Bretaña. Si acercamos esta información con una sana curiosidad, gradualmente se edificará el sincero conocimiento que es la única base sana para una verdadera comprensión.

Lord HALIFAX.

(Traducción de David ESNAL).



MONUMENTO ESCULTORICO EN GRANITO, PRESENTADO A LA UNIVERSIDAD DE HARVARD EN SU TERCER CENTENARIO EN 1936, POR MAS DE 1.000 ALUMNOS CHINOS DE ESE CENTRO

UNIVERSIDAD DE HARVARD

DESDE los tempranos días del siglo XVII, la ciudad de Cambridge (entonces Newtowne) ha jugado un papel prominente en la vida de los EE. UU., primero como el lugar inicial del más antiguo y grande centro de estudio de ese país, luego como el cuartel general del joven ejército americano, y finalmente como el hogar de los literatos y el corazón del renacimiento del siglo XIX en la enseñanza.

En 1630 el Gobernador John Winthrop y Thomas Dudley eligieron el sitio para la nueva ciudad —Newtowne—, y el último construyó su casa solitaria en lo que es hoy Dunster Street. Pero el pueblo creció rápidamente detrás de su empalizada construída para defender a los moradores de los ataques de los indios y de los lobos. En 1636 se votaba la cantidad de 400 libras para establecer un colegio, y "Newtowne" era elegida como sitio, y su nombre cambiado por el de Cambridge en honor de la vieja ciudad universitaria de Inglaterra. Muy poco tiempo después moría un joven pastor, John Harvard, dejando la mitad de su fortuna y toda su biblioteca al colegio en formación, el que tomó su nombre desde entonces.

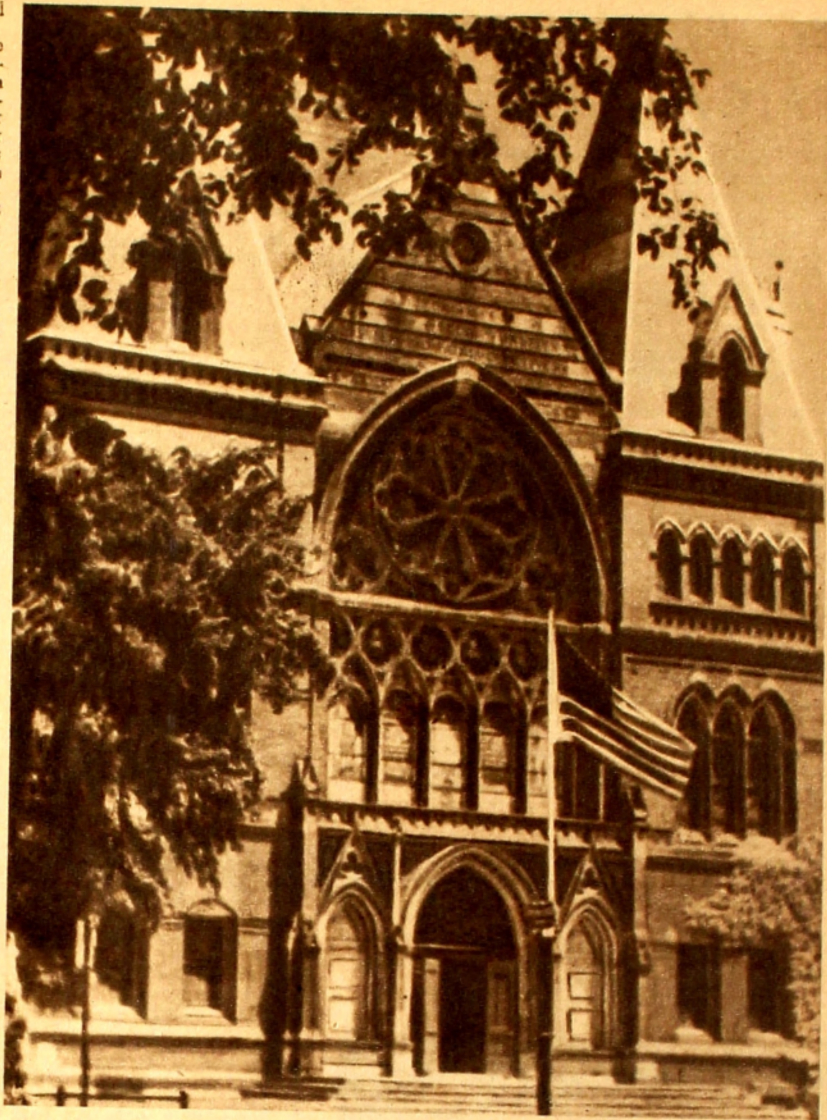
Después de los sucesos del siglo XVIII, en que Cambridge se transforma en un centro militar de importancia, vuelve, al cambiar George Washington sus cuarteles generales a Boston en 1775, a su fisonomía anterior de ciudad universitaria. El siglo XIX vió a Cambridge volverse una de las flores más preciadas en el florecimiento de New England. Oliver Wendell Holmes, Henry Wadsworth Longfellow, y James Russell Lowell llegaron a ser sus hijos predilectos. Hacia fines de ese siglo Radcliffe College era organizado y en 1916 el Massachusetts Institute of Technology, se mudaba de Boston y se establecía en Cambridge, junto al Charles River. El Cambridge del siglo XX es más que nunca el centro intelectual de la nación.

La Universidad de Harvard, además de constituir uno de los centros más importantes para todo estudio universitario, es un verdadero laboratorio donde se reunen prominentes sabios que, aparte de difundir sus valiosas enseñanzas, pueden realizar el estudio progresivo de sus respectivas materias. Es interesantísimo comprobar que en las universidades de los EE. UU. la mayor parte de los profesores son a su vez estudiantes que están continuamente investigando para lograr el mayor perfeccionamiento posible en sus materias, y que las mismas autoridades universitarias estimulan en toda forma esa dedicación.

En el Departamento de Arquitectura de Harvard, conocí al famoso profesor y arquitecto alemán Walter Gropius que se encuentra dirigiendo los estudios de Composición Arquitectónica. El profesor Gropius es una de las más grandes figuras arquitectónicas de los últimos cincuenta años, y conjuntamente con Frank Lloyd Wright (EE. UU.), Eliel Saarinen (Finlandia), Auguste Perrett (Francia) y Le Corbusier (Suiza), han alcanzado la mayor fama y los más grandes prestigios dentro de los creadores de la arquitectura de nuestra época. Poseedor de un espíritu netamente progresista, buscando siempre la evolución creadora basada en la plástica y el funcionalismo, el profesor Gropius encontró nuevas expresiones para la arquitectura de viejos y nuevos programas. Su evolución casi significó revolución, aún dentro del medio arquitectónico germano, caracterizado por su verdad y amor al funcionalismo, y él se constituyó en el conductor del movimiento de la arquitectura moderna en los países del centro europeo.

La admiración y el respeto que la obra y la persona del profesor Walter Gropius se merecen, no obstan para que en nuestra apreciación sobre su sensibilidad arquitectónica no anotemos, para nuestro temperamento, su falta de valorización de aquellos elementos que dan a una composición la noción de su perfecta escala con el individuo. Dominan en sus creaciones las grandes masas, muros llenos, espacios libres, vanos enormes. La línea recta o aún la curva se impone fuertemente sin permitir matices, ni juegos de luces de cosas pequeñas, ni de sombras. El criterio del funcionalismo y de la simplicidad absoluta, tan absoluta que puede padecer del error de caer en el "simplismo". "...Mi amigo Jones, la simplicidad es la más difícil de las complicaciones".

La Universidad de Harvard se encuentra emplazada en el corazón de la ciudad de Cambridge, y todo el enorme recinto que contiene a los edificios universitarios, jardines y arbolados, se halla rodeado por una amplia zona de habitación, donde el buen gusto en el vivir domina todo el sentido arquitectónico. Si en el caso de la Universidad de Yale destacábamos que la importancia del estilo gótico de las viejas universidades inglesas, sin desentonar con el destino de los edificios, no se encontraba de acuerdo ni con el paisaje ni con la época, debemos ahora indicar que la sencilla plástica, con su particular colorido, luces y sombras, salientes y entrantes, de la Universidad de Harvard, acompañadas por su múltiple arbolado, hacen que la arquitectura de las campiñas y ciudades de la Nueva Inglaterra haya continuado su tradición dentro de los mismos muros universitarios. Los árboles dominan el espacio libre, las construcciones se hallan graciosa y cómodamente repartidas dentro de una gran composición, y la enorme e imponente masa de la Widener Library forma el centro espiritual y activo, además de ser el centro plástico de la Universidad.



MEMORIAL HALL (1870-78). CONSTRUIDO EN MEMORIA DE LOS ESTUDIANTES DE HARVARD QUE MURIERON EN LA UNION ARMY

Los edificios de Harvard fueron construídos en distintas épocas y por varios y eminentes arquitectos, y sus paseos se encuentran adornados por esculturas recordatorias de personajes y pasajes de la vida universitaria. La traducción de Harvard se halla en la emoción de cada uno de sus más pequeños rincones, y las capillas, salones, comedores, oficinas recuerdan el paso de hombres que han formado la vida espiritual y política de los EE. UU.

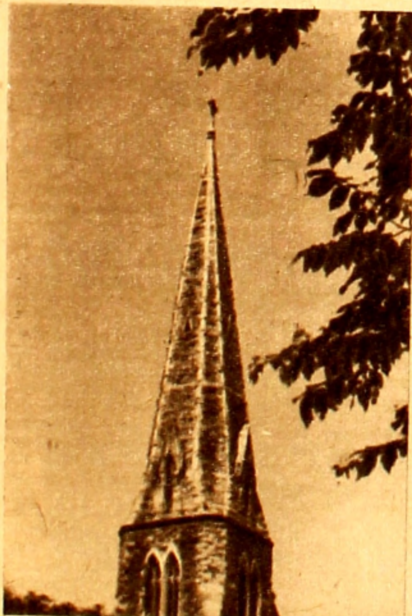
El llegar a ser Catedrático en la Universidad de Harvard es uno de los más grandes honores que puede tributarse a cualquier profesor, dada la seriedad e importancia de los estudios que allí se realizan. La iniciación de los cursos del año próximo contarán con la incorporación de un excelente y renombrado valor cultural, el profesor Dr. William Berrien, miembro de la Fundación Rockefeller, viejo amigo de todo lo latino y latino-americano especialmente, y quien, hace muy poco tiempo, hablándome de todos sus buenos amigos de Montevideo, me confesaba que para él nuestra capital es su segunda patria. El Dr. Berrien, viejo viajero de tierras de América, comprende y ama como el que más nuestros países latino-americanos, y en su experiencia, sentido común e inteligencia, formula un futuro de verdadero entendimiento entre todos los países americanos.

Si el estar incorporado a la Universidad de Harvard significa un alto honor para el Dr William Berrien, ello también significa que un extraordinario valor pedagógico estará en su verdadero medio.

El recuerdo de la breve visita realizada a Cambridge y a sus centros universitarios de Harvard y M.I.T., perdura en nosotros con la frescura y profundidad propias de su belleza y de su amplio sentimiento.

Guillermo JONES ODRIOZOLA.

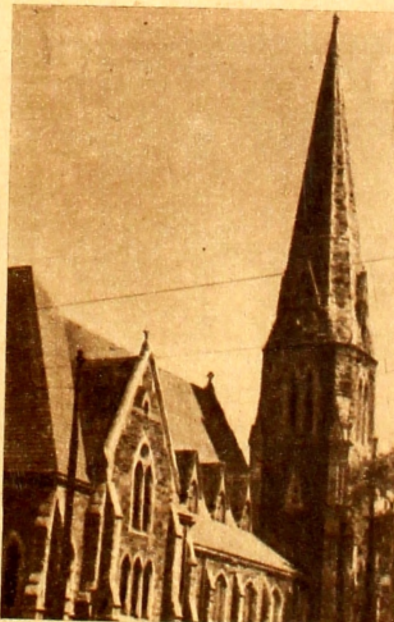
(Fotografías del autor).



DETALLE DE LA TORRE DE LA NUEVA IGLESIA



St. JOHN'S CHAPEL. SOBRE BRATTLE STREET SE AGRUPA UNA SERIE DE EDIFICIOS QUE FORMAN LA ESCUELA TEOLOGICA EPISCOPAL



NUEVA IGLESIA EN CAMBRIDGE, QUE USA LOS MISMOS MATERIALES Y RESPETA LAS VIEJAS FORMAS DE ALGUNAS DE LAS IGLESIAS ANTIGUAS



LA DELGADA AGUJA DE MEMORIAL CHURH, JUNTO A UNIVERSITY HALL

EL PRIMER JALON DE LA EPICA POPULAR MODERNA

ILUSTRACION DE SIFREDI.

QUE se sepa, la **Canción de Roldán** es anterior al **Cantar del Cid** y hasta parece que le proporciona algún elemento; pero el cantar español es la primera manifestación conocida de la épica moderna o popular.

Precisemos ante todo el nombre. No tiene ninguno en el manuscrito por el que conocemos la obra; pero el que menos le corresponde es el de "poema" que le ha dado la erudición clasicista. Debe llamarse **Cantar del Cid** (o de **Mío Cid**, esto es secundario), lo que además tiene cierto fundamento en el mismo manuscrito. Es el nombre español y moderno.

La **Canción de Roldán** desarrolla un plan, con exposición, nudo y desenlace, episodios fantásticos y estilo artificioso. Pertenece a la épica erudita que inicia la **Eneida** y cultivará con profusión el Renacimiento. El **Cantar del Cid**, en cambio, entronca con la épica homérica, que Cervantes convertirá en la novela moderna.

Por lo pronto, es evidente en el **Cantar** una elaboración colectiva y popular semejante a la del romancero. También la forma con que ha llegado hasta nosotros es obra de un individuo, fuera de duda; pero obra de colección, de ensamble, de transformación, de perfeccionamiento, quizá, y no otra cosa. Por eso carece de argumento, en realidad, sirviéndole de vertebración la sola constancia de sus principales figuras, como en el **Quijote.**

Los tratados de la materia lo incluyen en la poesía juglaresca. Teatro y novela funden en la modernidad todos los géneros literarios; y la modernidad española, que es la más precoz y la más fuerte, funde además lo vulgar y lo culto, de modo que en ella apenas tiene asidero la distinción entre clérigo y juglar a menos que se trate de alusiones superficiales. El poeta español genuino, siempre participó de los dos menesteres. Nadie lo duda con respecto al Arcipreste; tampoco es dudoso en Berceo, y no sólo porque Berceo, compositor de de cuaderna vía y hagiógrafo, se proclame repetidamente juglar y acate el "román paladino", sino porque su obra, de asuntos y de formas clericales, está concebida a lo juglar, con puro sentido popular de la vida. Igual cosa sucede con el **Cantar del Cid:** los versos ostentan en él la irregularidad de las canciones populares, pero ¿acaso su contenido no revela conocimientos mucho más universales que los de Berceo?

El clasicismo social romano no se reitera en ninguna sociedad moderna, excepto en parte cuando lo imponen de hecho las diferencias económicas; y en España menos que en ningún otro pueblo. España, que pasa de la etapa agrícola-pastoril a la organización burguesa, salva casi todo el tramo feudal y totalmente la esclavitud. Nunca hubo esclavos en ella, y sus señores fueron de importación. En su organización social realiza la idea popular de la modernidad (moderno: lo que sigue la moda, lo que no se atiene a cánones permanentes), idea de una sociedad con todos los estados en igualdad ante la ley, es decir, propiamente, de un pueblo. De aquí esa leyenda española, con sus excepciones, pero tan fundada, de unos mendigos señoriales y unos señores llanos; y de aquí, históricamente, en un extremo la ausencia o la debilidad del señor feudal a la francesa o a la italiana, hasta el contacto con el Renacimiento, y en otro extremo la inexistencia de la plebe romana o carolingia hasta que, con el mismo contacto renacentista, aparece en los circos taurinos y en la vida picaresca. El **Cantar del Cid** representa cabalmente esta modalidad popular española.

La lealtad y la legalidad (dos conceptos y dos términos que hemos desuncido, pero que marchan bajo el mismo yugo), tan peculiares del pueblo español, también le asignan al **Cantar** carácter representativo. Cuando al comienzo de la guerra civil declarada en España en 1936 decíamos "rebeldes" y "leales" para designar a los bandos en pugna, hablábamos en español; después, se empezó a hablar en extranjero (y a guerrear sin sentido hispánico) y entonces se dijo "fascistas" y "republicanos", que no era exactamente lo mismo. El pueblo español es leal por naturaleza, y leales han sido siempre (legales) sus revoluciones fecundas, como la republicana de 1931 y las americanas emancipadoras. La lealtad es, por cierto, uno de los signos del Cid, fiel a su señor y a la ley. Pero es más decisivamente español el **Cantar** porque refleja la estructura y el alma populares de la sociedad española. Si entre el Cid y los suyos hay jerarquías, son de función, no de sangre ni de estado ni de título ni de ninguna otra índole. Todos van por igual a guerrear, a conquistar y a gobernar, sean señores o vasallos, sean paisanos o forasteros, sean parientes o enganchados, burgueses o caballeros; los que se destacan, lo deben exclusivamente a su personal aptitud y a sus hazañas. En verdad, la hueste y la cabalgada del Cid es una familia, y como tal actúa del principio al fin. Entran en ella dos felones y son dos nobles soberbios, infamantemente repelidos. Todo el odio del **Cantar** se concentra en los infantes traidores.

Pero el **Cid** ¿no es realmente la epopeya doméstica? La mayor proeza que narra —la toma de Valencia— no es más que la conquista de un hogar. El drama que se inicia con la dispersión de una familia, se desarrolla con el trámite de la formación de una familia, y termina con la reparación del ultraje inferido a una familia. Todo gira en torno de necesidades, de pesares, de alegrías familiares; la culminación de su belleza se logra con la despedida de los insignes esposos, en perfecta simetría con la despedida de Héctor y Andrómaca. Hay un problema público, pero referido a la familia, y no a la inversa. La familia, y no el individuo ni la casta, es el núcleo social. El Cid resulta por sus proyecciones un patriarca y un héroe nacional; pero en el **Cantar** es escuetamente un padre; además, no puede aislarse de Jimena ni de las hijas. Digamos, si se quiere, que lo público y lo privado se corresponden hasta confundirse, como lo culto y lo vulgar y como las clases sociales. Estamos en la tradición homérica, también constituída por una épica doméstica en que se trata de castigar una infidelidad conyugal y una incitación a ella, y en que los héroes son, al cabo de un deslumbrante desfile de dioses y de valientes, Odiseo constante y Héctor marido y padre tierno.

Ninguna obra literaria más casta que el **Cantar del Cid.** Sin moralidades, sin pedagogía, exhibe la vida con ejemplar pureza. No es que no sea escabroso (la **Biblia** lo es), no es que sea decoroso (el decoro sólo tiene que ver con lo externo), sino que es natural. Trata a las mujeres y a los hombres como cuerpos con alma y con arbitrio, y no como bestias sin mandato divino, ni como ánimas en pena, ni como autómatas predestinados. Está impregnado del sentimiento familiar que reprime la lujuria; y ese sentimiento es tan intenso y manantial, que se derrama sobre los animales y sobre las cosas. Se hallan en él la naturaleza y el ornato humano, pero sin sensualidad. Valencia la luminosa, la exuberante, es casta en poder del Cid. Y es casta la guerra cidiana, más que la homérica. ¡Qué abnegación, qué dignidad y qué hombría las de Alvar Fáñez, Héctor de esta epopeya! Desplaza tanto el Cid, que todo lo esfuma alrededor; pero Alvar Fáñez, el primo hermano, el brazo derecho, resume la castidad varonil del cantar: alegre austeridad española primitiva —austeridad de árbol— que no es el extasis místico de los siglos decadentes. El afán de lucro, el coraje, el odio, todo es casto en este mundo pleno. Casto, recordémoslo, no quiere decir abstinente ni célibe ni eremita, sino lo contrario. Un personaje (a un lado el contraste de los hermanos traidores) introduce en este sobrio panorama un matiz sensual, y es galorromano: el obispo, belicoso y locuaz, reverso de Alvar Fáñez.

En la epopeya homérica se asiste a la repentina muerte de un perro matusalénico tirado en un montón de estiércol ante la entrada del "palacio real"; se asiste, aunque, desde hace siglos, con lentes ahumados, los lentes que la cultura clasicista ha puesto en la mente occidental y que nos han convertido en una cromolitografía las fuertes rudezas homéricas. Nada semejante se concibe en la épica virgiliana. En el **Cantar del Cid** (más casto sin embargo que los poemas homéricos, ya queda dicho) el héroe, a caballo ante una puerta tenazmente cerrada para él, "saca el pie de la estribera" y golpea las tablas: una ordinariez como la de la **Odisea,** o como la de la **Ilíada** cuando nos muestra a Aquiles "preparando el asado"; repugnante para los cortesanos y para los profesores, pero, por lo visto, no para Homero ni para los reyes griegos. Y en seguida de esta "bajeza", el primor de la niña que, con palabra infantil y razonamiento maduro, expone al héroe justamente airado la íntima tribulación de los buenos burgueses, amigos del Cid, pero obedientes al rey. No cabe duda de que hay en la actitud burgalesa tanta lealtad como cobardía. ¿Quién podía disimular o hacer perdonar esta fealdad? Una voz inocente. La fineza del juglar es prodigiosa. Ya no se necesita, aunque siempre sea bienvenida, la compensación de Martín Antolínez.



"Fuertes rudezas" son las de Homero. Nadie podría negarles exquisitas delicadezas, sin embargo, a los dos primeros grandes poemas occidentales. También es rudo y pulido el **Cantar del Cid.** Fué desconocido durante los "siglos de oro"; cuando se encontró su texto, en auge el neoclasicismo literario, lo denigraron; ni el Romanticismo, que en el fondo era un regreso al Cid, lo rehabilitó a un pronto; hubo que esperar a la científica serenidad de la crítica finisecular para que se estimasen sus valores. Pero aún no se le ha reconocido su condición egregia de primer jalón de la épica moderna o popular, que no es óbice para las mayores finezas. No necesita el **Cantar** eludir ni seleccionar ni deformar la vida para convertirla en poesía. Carece de argumento; empieza donde empieza —¿dónde? ni lo sabemos ciertamente— y podía interrumpirse antes del final o proseguir; pero tiene la consistencia humana del Cid. "El cuento se suspende cuando calla la voz del narrador. La vida no se deja cortar con tijeras". Y ¿qué más delicadeza que la de la partida de Vivar, que la del trato del Cid a los yernos hasta que lo traicionan; que la entrevista de Rodrigo y Jimena, con palabras amantes y sobrias, con el tierno testimonio de las niñas, con el fondo piadoso del monasterio, con el arranque crujiente de la cabalgada?

Ni el detalle de la inspección del Cid falta: iba volviendo la cabeza y seguramente llamándolos uno por uno; porque no eran para su ley ni para su corazón una grey ni una peonada: eran la familia...

Para el criterio gongorino de la poesía, sobra humanidad. Góngora y los poetas gongorinos, como la paloma kantiana, quisieran volar sin el estorbo del aire. La mística que se desvive por prescindir del cuerpo, tuvo esta otra manifestación contemporánea de la poesía que se desvive por prescindir del mundo. Pero el pueblo, colectivamente, es más cielo y más tierra, y por otra parte, sin rehuir algún alambicamiento, se excusa a tiempo de incurrir en extravagancias. No es concebible un dios haciendo metáforas vanguardistas. La imagen más deslumbrante es él con su totalidad. Figura poética más depurada que este Cid del **Cantar** ¿cuál? Cuando se apea poderoso y glorioso, a la ribera del Tajo, y se hinca ante su Rey Alfonso que lo acoge contrito, tiene el poder divino de diluír con su humillación un reino. Todos los reinados despóticos desaparecen ante el hombre cabal que besa la tierra en que se sustenta. Toda la poesía del universo se siente convocada. Después, sólo la música.

¿Quién fué el autor de esta hazaña? He aquí, en la misma pregunta, la misma angustia que ante el enigma de los poetas del romancero. El señor Menéndez Pidal le siguió la pista al ingenioso juglar y casi dió con él: dió seguramente con la época, con la patria chica, con la religión; por poco más, el nombre. Pero el nombre permanece esquivo; y tal vez si se dejase atrapar, no se lo creeríamos. ¿Estamos seguros de que Pedro Abad no fué más que un copista posterior? Sí, por supuesto, hay antes de él una gesta del Cid, la misma u otra. Si él fuera cosa diferente de lo que se cree, aun quedaría en pie un **Cantar del Cid** previo. Pero ¿no podía haber sido él otro elaborador? No nos importaría. Tenemos su nombre y no le hacemos caso. No le haríamos caso al que se presentase por verdadero. No le haríamos caso a los verdaderos autores de romances. Su individualidad sería su negación. Para existir, deben permanecer ignorados. Están sumergidos en su pueblo. Así el del **Cid.** Los grandes hombres se individualizan y se renombran. Dios es lo absoluto y no posee figura ni nombre, a no ser cuando lo falsifican. El poeta de nuestro **Cantar** —mozárabe, de Medinaceli, de mediado el siglo XII...— nunca será conocido ni nombrado. Seguiríamos preguntando por su pueblo, que en la poesía también ha perdido nombre y figura.

José GABRIEL.



DESNUDOS. — Pluma



ESTUDIO. — Lápiz

Amigos del Arte

EXPOSICION HOMENAJE AL PINTOR RIVELLO

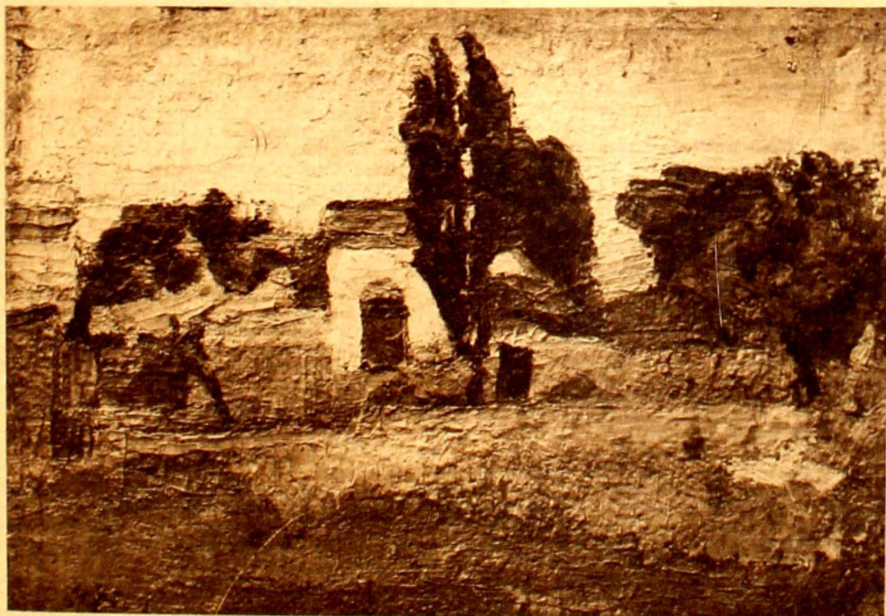
DIAS pasados, se inauguró en los salones de Amigos del Arte, una exposición del malogrado pintor nacional señor Rivello. Dicha muestra, la componen estudios de óleos, acuarelas y dibujos. Rivello, que falleció muy joven, realizó en Europa, gozando de una beca, estudios que lo llevaron a París, donde se nutrió en el aprendizaje de la pintura, que evolucionaba hacia una simplicidad, de la que en esta muestra, pequeña por cierto, nos da las íntimas sensaciones de su espíritu. Espíritu que llegó a ser atormentado por dolencias que hacían que fuera más heroica su lucha. Es así que vemos acuarelas y óleos llenos de una rara luminosidad y armonía de color, llevadas al papel o cartón con una cerebral intención de la parte técnica, y un sentido claro de lo plástico. Sin embargo, esta hermosa luminosidad y visión del color, que hace que pinte flores y objetos transparentes, en los que Rivello se manifiesta con una aguda observación de pintor, es borrada en otra etapa de su vida, en la que sus telas aparecen trabajadas con paleta sumamente oscura, donde grises y tierras forman un conjunto en los que el tema tratado llega a ser torturado y descompuesto muchas veces, en el afán de plasmar lo que la imaginación concebía.

Si bien estos estudios nos dan la pauta de lo que Rivello pudo haber llegado a realizar, más considerando la buena copia de los "Jugadores de cartas" de Cezanne, que luego lo vemos afanoso por crear, en una técnica más moderna, en la que grandes planos de luz y sombras son llevados con conciencia de su cometido, en otro sentido nos desconciertan porque el pintor llega en cierto momento a abolir casi la luz, que era precisamente lo que descollaba en su personalidad de artista.

En los dibujos, es más acentuada la riqueza de este espíritu que, a no dudarlo, fué sumamente sensible a la forma, y a la parte constructiva de la misma. Sus plumas o lápices, poseen esa fuerza espontánea y firme, al mismo tiempo que es hija de la seguridad de la concepción. Además, su vuelo expresivo se manifiesta aquí más definidamente, y la luz y la sombra sostienen interesantísimos contrastes que unen a veces en forma notable la composición. En estos estudios de dibujo, algunos de los cuales, sobre todo un desnudo, están trabajados en un ceñido y eficaz equilibrio, es donde Rivello se nos presenta como dueño de un camino seguro a seguir, más luego en acuarelas, en la que una hermosa calidad se hace presente. Pero una inquietud palmaria, hace que ensaye nuevos rumbos, en los cuales, a nuestro parecer, no siempre acierta. El rudo contraste de la luz y la sombra, de los dibujos y acuarelas en principio, y de los óleos luego, nos dan la sinceridad de un espíritu que buscando el medio de expresión luchaba constantemente con su atormentada imaginación.

Esta exposición homenaje que destacados intelectuales y artistas han rendido a la memoria del pintor Rivello, destaca la personalidad de un artista de concentrada fuerza interior, mas malogrado tempranamente en cuanto pudo haber sido.

E. V.



PAISAJE. — Oleo



COPIA DE LOS JUGADORES DE CARTAS, DE CEZANNE. — Oleo

EL ULTIMO CORSARIO ARTIGUISTA

"MARCHARON a penetrar los Saltos y el Uruguay, los dos corsarios, bien pertrechados, para auxiliar en el río nuestros movimientos por tierra.

"Conviene autorizar el corso, expidiéndole la correspondiente patente...

"La medida puesta en práctica empieza a dar buenos resultados".

Artigas refería así, en julio de 1816, la partida en operaciones de nuestros dos primeros barcos de guerra, el **"Saberio"** y el **"Valiente"** que junto con otros muchos habrían de cubrirse de glorias y de heridas a lo largo de cinco años de porfiada campaña naval en los mares y en los ríos.

La medida que comenzó dando buenos resultados, siguió dando buenos resultados durante todo el transcurso de las guerras de nuestra **Primera Independencia**, pues el corsario artiguista participó de la misma agilidad —y de la misma inteligencia y original coordinación de movimientos, de la misma increíble audacia, y de la misma genial y peligrosa rapidez de concepción mental— que caracterizó a la victoriosa montonera artiguista.

La misma bandera que el Protector cruzó de rojo como compendio de sus ideas federalistas, fué izada al tope de sus barcos, recibiendo el saludo hosco de muchos orgullosos vencidos.

Sus mismos colores que gualdrapearon al viento del galope gaucho, tesaron la driza marinera cuando alisios o virazones hinchaban la vela propulsora en el crucero vigilante o en la caza veloz. Y los mismos pechos sangraron a su sombra en los terribles entreveros de los abordajes a hacha y trabuco, y las mismas manos quemaron a su pie la pólvora de libertad haciendo toser en andanadas demoledoras las viejas y negras carronadas.

Pero las hazañas de nuestros corsarios no fueron cantadas por las guitarras: se dispersaron con los vientos o fueron barridas por las borrascas de la historia.

*

¡Barco a la vista!

La voz bajó del alto puesto del observador cortando el plomo de la siesta tropical.

Eran la una y media de la tarde del 14 de setiembre de 1820. (1).

Desde que saliera de las aguas del Plata, en los primeros días del mes anterior, hasta ahora que navegaba plácidamente frente a las costas de Pernambuco, el crucero del **"Valiente"** había sido alternado con variados acontecimientos, en los que no habían faltado combates, ni las presas lusitanas o españolas que ahitas de valiosa carga entraban o salían de los puertos brasileños.

Ahí estaba como prueba la escuna "S. Manoel Augusto" tomada frente a Río y que, navegando en conserva servía de depósito y prisión.

Pero la espera es siempre larga y la tripulación se amodorra o duerme sobre la reseca cubierta, a la sombra de las grandes velas bajas. Los rojos catavientos danzan al tope de los tres palos y el calor es tal que hace brotar en brillante y lenta vena líquida la reblandecida y quemante brea de las junturas, y su vaho ardoroso forma concluído concierto con el áspero perfume de la cabullería recalentada, con las emanaciones de los cuerpos sudorosos y semidesnudos y con el denso olor a provisiones descompuestas, a pinturas, a grasas, que escapa espeso, sofocante, por las abiertas bocas de los pañoles a los que la sostenida brisa del Este ventila sin refrescarlos.

Los ciento veinte hombres que componen la aguerrida cuanto abigarrada tripulación, estuvieron pronto de pie, y, casi simultáneamente, la recia figura del Capitán Henry pasó por entre sus hombres, que se abrieron respetuosos y prestos, para trepar ágil y seguro por la tirante jarcia del trinquete.

Tendiendo la vista hacia el rumbo indicado por el avizor grumete indígena, el comandante examinaba concienzudamente el horizonte. Los hombres de mar se fueron alistando y acomodando en sus sitios y la guarnición se distribuyó en los nueve puestos de combate con que el **"Valiente"** contaba a cada banda, con la tranquila y serena disciplina y ese natural orden, característica inconfundible de las gentes que conocen bien su oficio y para quienes resultarían redundantes los llamamientos de atención:

He aquí a este maltés de fiero aspecto, tal vez compañero de Bouchard, que se engrasa el fuerte torso para que cuando llegue el caso del cuerpo a cuerpo no lo puedan asir las manos enemigas. Y a estos dos árabes que siempre luchan en pareja. Y a aquel portugués que se envuelve cuidadosamente en su roja faja para que la escasa ropa no estorbe sus ágiles movimientos. Y a aquellos otros trece marineros que hacen guerra sin cuartel al Imperio quizá por inacallable espíritu republicano. Y a aquellos anchos gallegos que llegaron al Plata con algún tercio español para sostener al último Virrey y que hoy maestros en el sable de abordaje, derrochan valor por esta nueva bandera de libertad que cubre a todos los que quieran ganarse una patria. Y a estos montevideanos que se ajustan el chiripá con soberbio ademán y tantean las largas dagas, al tiempo que se burlan socarronamente de todo, hasta de sí mismos, pero que, como todos, como cada uno, de Capitán a grumete, tienen puesta su fe y su esperanza en la causa federal y americana y "pronuncian con supersticioso respeto el nombre del caudillo". Y está aquí, también presente, la irresistible infantería misionera. Los cabos indígenas, impávidos al peligro, exactos y meticulosos en el cumplimiento del deber, humildes, silenciosos, dirigen sus tropas en la oración de ritual antes de enfrentar al enemigo. Ellos forman la tropa más disciplinada que jamás tuvo corsario alguno (2).

Estos hombres sin historia que fueran adiestrados por Andresito en el arte de la guerra y a quienes quizás el mismo Campbell instruyó para los servicios de a bordo, forman un compacto block, ni provocador ni amable — como la divisa que sustenta el escudo artiguista.

Y la gran República del Norte está también representada por el bravo Comandante y muchos de sus oficiales, pues la historia se repite y, entonces como hoy, los que aman la democracia saben luchar juntos en defensa de los ideales comunes.

Pese a la variedad de las acciones esta preparación espectante es tan silenciosa que por las puertas de las cámaras de popa llegan a cubierta los quejidos de los dos oficiales malamente heridos en el último encuentro con el "Volador", ocasión en que nuestro corsario se topó con una tan grande superioridad de artillería, que hubo de buscar la salvación en la rapidez de su andar, no sin antes sufrir serios y sentidos estragos que, —cómo podría ser de otra manera— fueron retribuídos en la medida de sus reducidas pero eficaces culebrinas de 12.

Bien pronto, sin embargo, el Comandante Henry concluyó su examen y, bajando momentáneamente su largo catalejo de cobre, lanzó rápida serie de órdenes que los oficiales repitieron y ampliaron, y que los silbatos de los contramaestres y condestables "conversaron" agudamente disponiendo el detalle de la maniobra.

La tripulación y la tropa echaron mano a los cabos de labor formando largas hileras y, al son de aquellos misteriosos y monótonos cantos guaraníes que algún poeta autóctono compuso a compás de pífano, fueron izados los masteleros de sobre, se tesó la complicada maniobra, subió la gente, se desaferraron las velas cuadras, se izaron rechinando en sus garruchos las tres cangrejas se largaron las voladoras y, el **"Valiente"**, a todo trapo, se empopó al viento y pareció lanzarse sobre su presa saltando las ondas como galgo del mar.

*

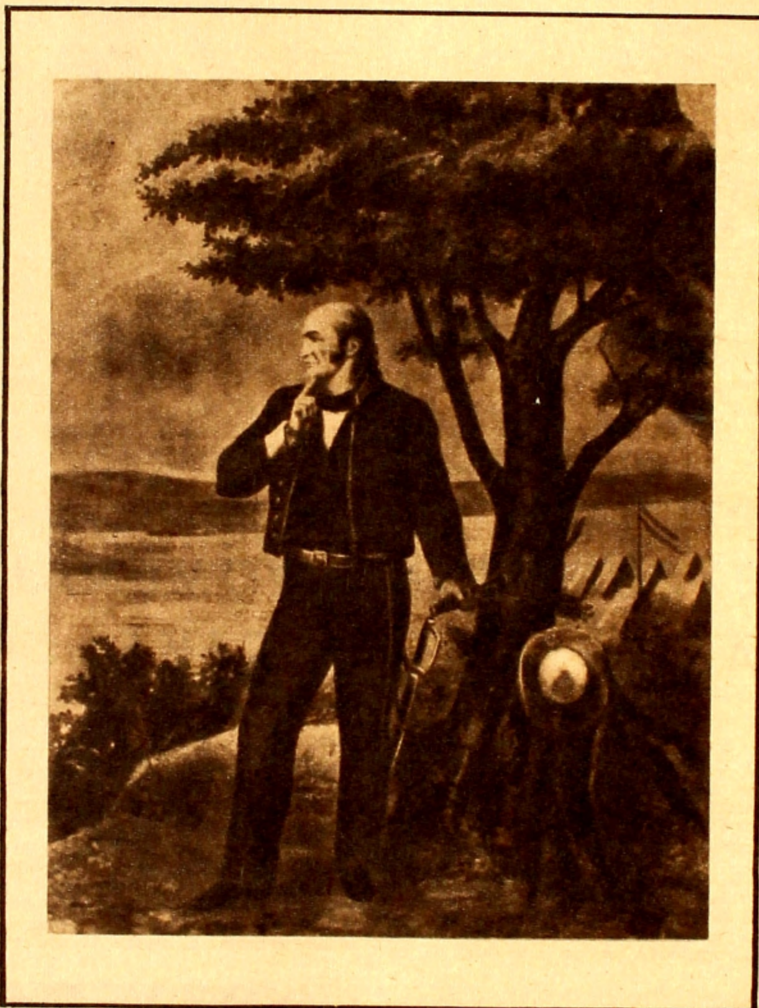
El blanco mascarón de la proa se sumergía a intervalos en las largas olas oceánicas.

La gente de guerra activaba sus preparativos. Los fusileros ocupaban las jarcias, las altas vergas, las tres cofas militares.

Se cargaron las cuatro carronadas de caza: una con pólvora sola, las otras con bala y metralla.

Las doce culebrinas fueron cubiertas por sus respectivas dotaciones, las portas de las rojas baterías fueron levantadas girando suaves sobre los engrasados goznes, se cubrieron las cubiertas con arena y las piezas, empujadas a su posición de fuego, asomaron amenazadoras por los costados de la alterosa corbeta corsaria.

A las dos y media, desde el **"Valiente"** que en la plenitud de su fuerza continuaba la caza ganando terreno, se distinguía en la diafanidad de la tarde la dibujada silueta de un bergantín que bajaba con buena marcha hacia el SSO. Pero la presunta víctima demostró advertir lo que se le echaba encima y arribando al SO. para tomar el viento por la aleta largó cuanto paño tenía rehuyendo tan peligroso encuentro.



ARTIGAS, EN LA MESETA DE SU NOMBRE, FRENTE AL PARAJE DENOMINADO EL HERVIDERO

Tal acción hubiese hecho disminuir la expectativa si —lo que hacía más codiciable la presa— no se le hubiese reconocido como perteneciente a la marina de guerra del Imperio.

A todo esto era ya evidente que no podría escapar y el **"Valiente"** izando al tope la bandera y el gallardete ingleses los afirmó con un tiro de cañón. Pero el portugués no prestó acatamiento a tan expresivo lenguaje y continuó su carrera con la problemática esperanza de que algún incidente imprevisto obrara su salvación.

A eso de las tres de la tarde el **"Valiente"** hizo un segundo disparo que también fué desatendido, mas, poco después, el corsario uruguayo izaba la bandera y el gallardete de Artigas, disparándole al mismo tiempo la tercera carronada.

Este proyectil pasó rozando la proa del portugués como advertencia de que estaba al alcance de toda nuestra artillería y, no teniendo otro recurso, enfachó al viento, arrió los paños e izando la bandera y el gallardete lusitano quedó quieto a la espera de las órdenes de su apresador.

*

El Capitán Henry así como la oficialidad y la tripulación corsaria dispensaron al Comandante del "Gavião", Capitán Teniente don Juan Pedro Nolasco da Cunha y a sus hombres, un cortés y atento tratamiento y, tres días después, se celebraba en la cámara del primero una solemne reunión en la que, con amplio entendimiento, se suscribió un acuerdo de caballeros que todas las partes se comprometieron por su honor, a cumplir fielmente y que, por sí solo, habla en pro de los hombres que llevaron sobre el mar la gloriosa enseña del Protector de los Pueblos:

"En el mar 17 de setiembre de 1820. Al Capitão Tenente Joao Pedro Nolasco da Cunha. Vos tomaréis el comando del bergantín portugués "S. Manoel Augusto" apresado por mí, y seguiréis viaje en él para Río de Janeiro. Vos también llevaréis a vuestro cargo al antiguo Capitán y equipaje y lo trataréis como si fuese el vuestro propio; vos visteis el buen tratamiento que vos mismo y todos los prisioneros recibieron de mí, e intercederéis por algunos infelices americanos prisioneros, los cuales pueden hallarse en Río de Janeiro o en algún otro puerto al sur de Pernambuco; al cual por falta de provisiones estaréis obligado a entrar. Del bergantín "S. Manoel Augusto" y de la carga que en él está podéis disponer como de cosa propia, pues os hago presente de todo, ya que como en todo os juzgo un oficial y un hombre de honor y podréis hacer lo que fuere de vuestro agrado; yo quedaré lleno de satisfacción si vos siguiendo para Río de Janeiro intercedéis allá por los prisioneros, para que sean tratados como se practica con los prisioneros de dos naciones combatientes. Os deseo señor un agradable viaje. Yo soy con respeto vuestro obligado siervo. Firmado: **Henriques** Comandante de la corbeta de guerra **"Valiente"**.

Por impedimento del Secretario, el Oficial Mayor: José Albino Pereira".

"Los abajo firmados, antiguo Capitán y piloto del bergantín "S. Manoel Augusto", apresado por la corbeta de guerra **Valiente**, obligámosnos —con todo el equipaje— a obedecer prontamente las órdenes del Comandante Juan Pedro Nolasco da Cunha al cual fué dado el comando de dicho bergantín por el apresador y en todo ejecutaremos sus órdenes".

João Manoel Alz
João Moreira.

¿No configura este documento, legalizado por las firmas de los Capitanes y Pilotos y del funcionario del gobierno de la época y publicado por el Archivo de la marina brasileña, un formidable y rotundo mentís a todas las inculpaciones de inhumanidad, de anarquía y de desorden hechas a través de un siglo a la marina artiguista? ¿No queda patentizado, con estas autorizadas manifestaciones, el proceder correcto, y comedido de los marinos que defendían nuestros colores? ¿No es el documento que traducimos digno de los procedimientos de un hombre culto y leal que hace la guerra a suerte y verdad, sin perder la ecuanimidad, sin olvidar la hidalguía de su profesión, sin contravenir la tradición de su raza, sin faltar al honor de la bandera que defiende?

Los capitanes de guerra norteamericanos —pese a quienes se molestan por esta verdad— contribuyeron siempre con su valor, con su cultura, con sus profundos conceptos de democracia republicana, con su alta moralidad, rectitud y honradez a la cimentación de nuestra nacionalidad y **Artigas** apreciaba en lo que valían sus virtudes y sus empeños, y su simpatía por ellos en lo que valían era tan notoria que, cuando el Cabildo montevideano quiso, en cierta ocasión, congraciarse con él, no encontró mejor argumento que obsequiarlo con un ejemplar de la Constitución norteamericana y con los tomos de una buena historia de la formación de la gran República.

Ya entonces la amistad y simpatía uruguayo-estadounidense era grande, era sana y era recíproca y, no se debe olvidar, aunque factores circunstanciales le den apariencia de novedad, que los principios de esta comprensión democrática tienen sus profundas raíces en tan lejanos y difíciles tiempos, cuando nuestros negocios de Estado no admitían soluciones literarias.

Estos hechos que aquí relatamos y este documento suscripto seis días antes de la expatriación definitiva del gran caudillo federalista, constituyen el último acto legal de sus corsarios, y son también testimonio irrefragable del gran sentido de hermandad y de los mutuos y generosos sentimientos que presidían las relaciones de estos pueblos americanos y que habrían de permanecer inquebrantables a lo largo de los tiempos.

Mauro BARDIER INDART.

Junio de 1944.

---

(1) Todos los detalles que se han utilizado para la reconstrucción de este inédito episodio naval son rigurosamente históricos, así como los datos descriptivos de los barcos, aparejos, artillería, etc.

(2) A ese respecto el informe portugués dice textualmente: "...a disciplina de este Navío he tal, qual a de hum bem disciplinado Navío de Guerra".

GRANDEZA MORAL DE UN GESTO

En sección realizada el 7 del corriente mes, la Cámara de Diputados sancionó el proyecto de ley sobre compilación de documentos históricos relacionados con la vida del General José Gervasio Artigas.

En cumplimiento de esta ley una comisión de respetables ciudadanos presidida por el Dr. Eduardo Acevedo, tendrá a su cargo la honrosa, ardua y delicada tarea.

Adhiriéndonos con entusiasmo a tan loables como patrióticos propósitos, y cumpliéndose mañana un nuevo aniversario del natalicio del prócer, contribuimos con la pequeñez de nuestro esfuerzo a la divulgación de uno de los documentos comprobatorios de la grandeza moral que presidió todos los actos de su vida pública y privada.

La probidad de Artigas, su rectitud de ánimo, su hombría de bien, su integridad y honradez en el pensamiento y en la acción no se discuten ya.

Estas y otras muchas cualidades morales que dan prestigio y jerarquía a la singular figura del prócer, del caudillo y del guerrero, constan en las páginas de nuestra Historia y en los innumerables documentos inéditos que se conservan y custodian en Archivos y Bibliotecas, dentro y fuera del país. Pero siempre ha de resultar interesante la relación concreta y documentada de un hecho poco conocido, que contribuya a poner en relieve las excelsas virtudes que ennoblecían su espíritu superior.

Este hecho pertenece a los tiempos de la "Patria Vieja", se remonta a los orígenes de nuestra nacionalidad.

En él, fueron actores principales el Cabildo de Montevideo y el General Artigas. Una resolución humana y generosa del primero, provocó un patriótico y emocionante gesto del segundo.

Más, para que este gesto pueda ser apreciado en toda su elevación moral; para que él pueda grabarse más fácilmente en la imaginación popular, preciso será que lo coloquemos dentro de su marco histórico.

El magnífico triunfo del General Rivera en Guayabo (10 de enero de 1815) contra las fuerzas argentinas al mando del Coronel Dorrego, al conquistar de hecho nuestra "primera independencia", terminó, como es sabido, con la intolerable tiranía que pretendía destruir nuestros dogmas democráticos.

Retiradas las tropas porteñas, de Montevideo, los orientales ocuparon la ciudad, asumiendo el gobierno político y militar de la provincia; crearon su bandera y escudo como enseñas de autonomía, colocando en este último, los símbolos de justicia, igualdad y libertad.

El Cabildo de Montevideo con aprobación de los demás Ayuntamientos, había nombrado a Artigas, en recompensa de sus eminentes y dilatados servicios, "Protector y Patrono de la Libertad de los Pueblos" y designado 'Capitán General de la Banda Oriental.

Aquel mismo Cabildo que había sido elegido por sufragio popular apenas el pueblo oriental recobró su libertad, para sustituir al otro antidemocrático y de origen ilegítimo impuesto por el Directorio porteño, dictó una serie de resoluciones tendientes a velar por el bienestar de los habitantes de la ciudad.

Recordó entonces que dentro de los límites de su jurisdicción vivía en la mayor pobreza la familia del libertador cuya fortuna le había sido confiscada por los realistas españoles al comienzo de la revolución emancipadora.

Como acto de reparadora justicia, el Ayuntamiento de Montevideo resolvió proporcionarle una casa y su mobiliario, enseñanza al menor José María, y $ 100 mensuales para socorro de sus necesidades.

Esta generosa actitud inspirada en la consideración que les merecía la personalidad de Artigas, obligaba a su reconocimiento, pero contrariaba a la vez la modestia y sencillez de su espíritu.

Los gastos que se originarían, por excesivos, no eran a juicio de Artigas ni justos ni razonables, ya que obligarían al Ayuntamiento a disponer de fondos que se podrían invertir en necesidades más apremiantes de la Comuna.

Por este motivo, la atención de su familia, el porvenir de su hijo, su interés doméstico, debía atenderse sin perjudicar los intereses de la colectividad en aquellos momentos de dificultades económicas, y de todo orden, para el naciente Estado.

Además desde su importante cargo de Capitán General, "Capitán de los Capitanes" y Jefe de los Orientales, con influencia y autoridad en todo el país, no quería ni debía sacar partido en provecho propio, de su ventajosa posición; pero tampoco quería ni debía desairar a la Corporación representativa, cuya actitud magnánima se había inspirado sin duda en sinceros y patrióticos propósitos.

Esta situación de conciencia la solucionó Artigas ordenando a sus familiares que no aceptasen más que la educación de su hijo y sólo la mitad de la asignación mensual que se les había acordado.

Y, antes que el Ayuntamiento de Montevideo le diera noticia oficial de las disposiciones tomadas en beneficio de su familia, Artigas le envió la siguiente nota:

"Acaba de avisarme mi familia la generosidad con que V. S. se ha franqueado en su obsequio proporcionándole casa alhajada, enseñanza a mi hijo José María y cien pesos mensuales para socorro de sus necesidades. Doy a V. S. las gracias por tan loable recuerdo. Sin embargo yo conozco mejor que nadie las urgencias y necesidades de la Provincia y sin hacer una traición a la nobleza de mis sentimientos jamás podría consentir esa exorbitancia.

"Por lo mismo ordeno con esta fecha a mi mujer y suegra admitan solamente la educación que V. S. le proporciona a dicho mi hijo: que ellas pasen a vivir a su casa y solamente reciban de V. S. cincuenta pesos mensuales para su subsistencia.

"Aun esta erogación (créamelo V. S.) la hubiese ahorrado a nuestro Estado naciente, si mis facultades bastasen a sostener aquella obligación.

"Pero no ignora V. S. mi indigencia y en obsequio de mi Patria, ella me empeña a ser generoso igualmente que agradecido.

"Tengo la honra de saludar a V. S. y dedicarle toda mi afección.

"Paysandú, 31 de julio de 1815.

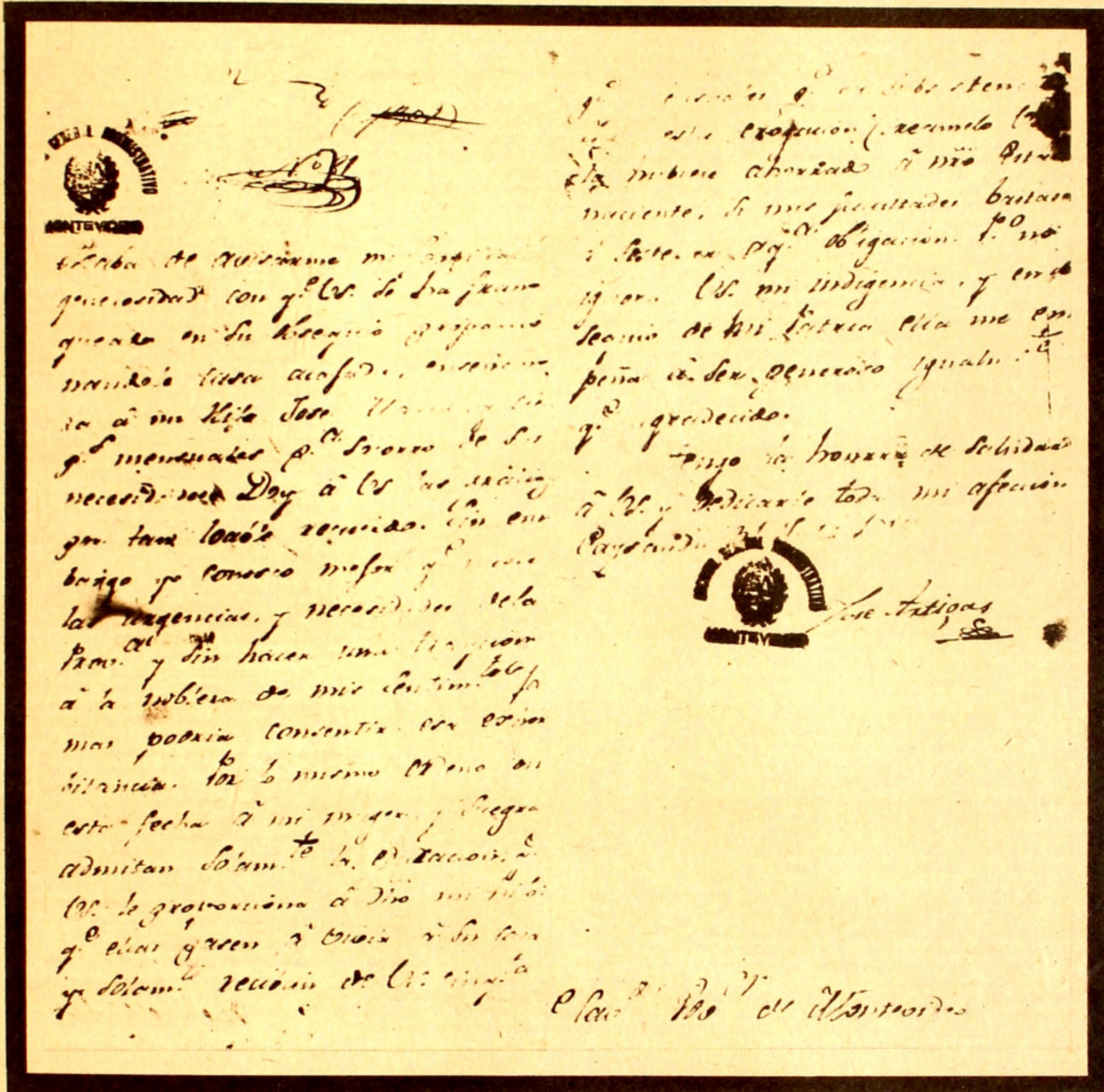
José Artigas.

"Al M. H. Cldo. de Por cr. de Montevideo". (1)

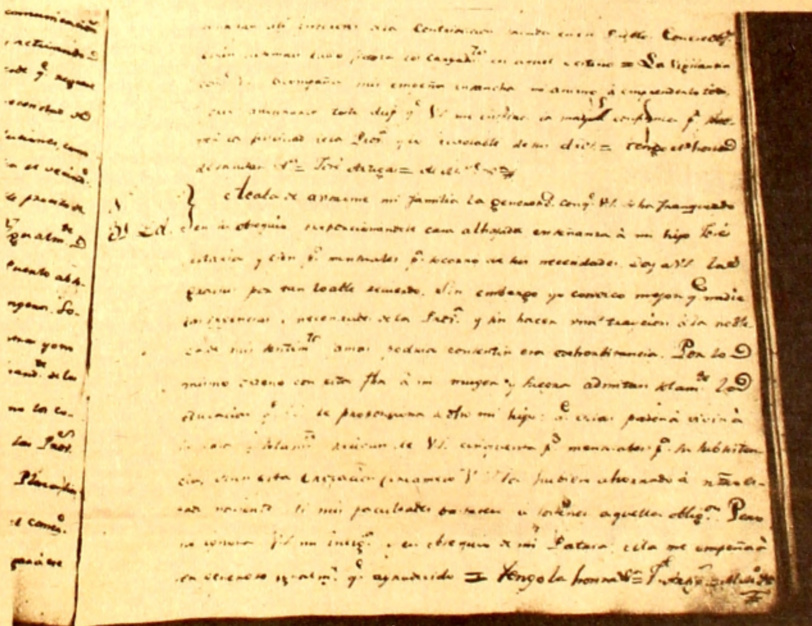
Este importante documento exponente de patriotismo y desinterés, suscripto por Artigas en uno de los períodos más importantes de su actuación política y militar pasará a la Historia como una prueba irrefutable de los nobles y elevados sentimientos que orientaron su vida ejemplar.

Es la vida de Artigas, vida de esfuerzos, de luchas, de sacrificios y abnegaciones por los ideales de libertad y justicia por los principios republicanos, abundan gestos semejantes al que destacamos en esta nota, cuya grandeza moral agiganta la recia personalidad del fundador de nuestra nacionalidad y la hacen acreedora de la gratitud, admiración y respeto de su pueblo.

Mariano CORTES ARTEAGA.



REPRODUCCION FACSIMILAR DE LA NOTA PASADA POR ARTIGAS AL CABILDO DE MONTEVIDEO EL 31 DE JULIO DE 1815, CUYO ORIGINAL SE CONSERVA EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. — (COPIA AL "DUOPHAOTO" SACADA EN EL GABINETE TECNICO DEL ARCHIVO Y CEDIDA GENTILMENTE POR SU DIRECTOR)



ASIENTO EFECTUADO EN EL LIBRO COPIADOR DE LA CORRESPONDENCIA OFICIAL DE ARTIGAS, EXISTENTE EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

(1) Sobre este asunto existen dos documentos que iguales en el fondo, difieren en pequeños detalles de forma: uno es copia y otro es original. El primero asentado en un libro copiador de notas oficiales, fué publicado sin comentario en el año 1940 por el Archivo General de la Nación en una obra de conjunto titulada: "Correspondencia del General José Artigas al Cabildo de Montevideo" (1814-1816). El segundo, el original que se publica y comenta en este artículo se encuentra en la Caja 461 1815 "Cabildo" del citado Archivo. Esta doble constancia en Archivos de procedencia y destino, tiene para el conocimiento de la verdad histórica una importancia capital; pues, demuestra indubitablemente que la nota enviada por Artigas desde Paysandú fué recibida en el Cabildo de Montevideo.

Estampas de la ciudad:

LA PINTORESCA FERIA DEL INSTITUTO DE JUBILACIONES

Olas, que al llegar
plañideras muriendo a mis pies...

ES el molino de "el viejito del acordeón" que extrae de su vientre sonoro estas aguas lejanas. El bellísimo vals sobrevive en una juventud de milagro, pese a su ancianidad de abuelo certificada por las señoras del siglo XIX y por más de un caballero pisaverde contemporáneo de aquéllas.

Por las enormes puertas del Instituto de Jubilaciones entran y salen en corriente ininterrumpida cientos y miles de afiliados que han acudido allí tras la mesada efímera. Gentes de múltiples tipos y colores y nacionalidades animadas de igual propósito, ejerciendo idéntico derecho, cumpliendo un mismo reglamento. Desde el moreno de inexpugnable dentadura y alpargatas acabadas hasta la moza fresca de vitales labios y modernos coturnos; desde el cauteloso turco de cabeza fina hasta el sanguíneo piamontés de aparatoso bigote; desde el considerable ex-ministro que ha dejado atrás su magnitud ministerial llena de resultandos y considerandos hasta el guardia civil agreste para quien es sólo un recuerdo su anterior existencia poblada de "déase preso" y "marche pa la Comisaría". Allí están en largas filas donde cada persona es como una vértebra de la enorme cola; una cola a veces sinuosa cual los senderos de los bosques y otras desviada en líneas rectas como si fueran fichas humanas de un gigantesco dominó.

Luego, igual que el último mes, y que el penúltimo y que los anteriores y que todos los que han de sucederse en el saldo de vida que a cada uno le queda: la entrega de su boleto y el cobro de su mesada. A todos alcanzan las aguas doradas de un Pactolo de papel que corre y bulle en las jaulas de los pagadores: al hortera y al ebanista; al sastre y al músico; al ministro al cartero, al gerente, al ujier, al profesor, al marinero y al periodista y a la bordadora.

Porque, bueno es recordarlo para honra de nuestra legislación, en ningún país del mundo se ha universalizado tanto como en el Uruguay, el derecho jubilatorio, hasta el punto de que pueda afirmarse que, directa o indirectamente, tiene amparo legal en su sistema más del 90 % de la población. Lo que permite considerar al Instituto de Jubilaciones como el organismo más importante del país, juzgado desde el punto de vista económico.

Por los grandes portalones de la calle Dante salen en el término de cada mes, distribuídos en miles de manos, varios millones de pesos que vuelven de inmediato a circular por las innumerables arterias del gran cuerpo social.

De inmediato hemos dicho, y así es. Porque apenas pisado el primer peldaño de la puerta de salida irrumpe desde la calle un heterogéneo y ascendente rumor de feria encabezado por la voz, todavía fuerte pero chirriante, de "el viejito del acordeón" que desenroscando de su instrumento y de su pecho notas lastimeras — un "modus operandi" y un "modus vivendi" como cualquier otro, — toca o canta para su público las canciones más felices de su repertorio:

pero el destino me hirió...

En el fondo del alma de las señoras se van formando y subiendo a la superficie las burbujas vivas del recuerdo, un poco brumosas a veces por la distancia sin acortamiento posible que pone el tiempo. El viejo vals abuelo se desenvuelve como una serpentina musical y se detiene en los labios. ¿Lo canta la viejecita? Pudiera ser. ¡Si estuviera en la soledad de su cuarto!...

plañideras muriendo a mis pies...

Fué precisamente en ese momento, hace ya medio siglo, que bailando el vals por todo lo alto él apretó su mano y le dijo tembloroso, las primeras palabras, larvas calientes del futuro hogar...

¿Qué has hecho, viejito del acordeón? De cualquier manera, todas te agradecen la canción que cantas; lo mismo la que esconde su dinero en un pañuelito de color perdido que la que lo esconde — ella cree que lo ordena — en el más inaccesible recoveco de su cartera nueva.

El rumor de la feria se levanta y avanza. Ha caído sobre la "registradora" del cantor la monedita, una gota, nada más, del Pactolo. Pero luego se enfrenta uno con la turbamulta de la feria constituída por numerosos comercios trashumantes cuyos propietarios le tiran cual un proyectil, el grito desigual de su mercadería.

—¡Para sus nietos, señora! ¡A sólo cinco centésimos! Y hace funcionar el menudo trapecista de madera que se contorsiona y da vueltas, ágil, entre dos paralelas rústicas. Un tipo de nacionalidad indefinible e impenetrable idioma extiende hacia adelante ambos brazos, de los que cuelgan lánguidamente medias "baratas baratas". Está el milagroso yuyero, con sendas canastas llenas de su terapéutica y la boca llena de fórmulas. Desde el reuma articular hasta la hiperclorhidia, desde la nefritis hasta la angina tabacal, contra todo cruel enemigo tiene el yuyero su panacea infalible.

Está en su apogeo la marea de esta feria de bolsillo. Se vende, se grita, se rezonga, se ríe, se canta, se compra, se blasfema, se viene, se va. Una desvencijada valijita contiene, guardando un orden perfecto, las mercaderías más diversas e inverosímiles. Si en un ángulo muestra betún en otro tiene jabón para quitar el tizne que el betún le deja; y quien dice betún y jabón dice hilo y perfumes, y estampitas, y brochas, y décimas, y callicidas, y peines, ¡la mar!

Y mientras las grandes bocas de los portalones siguen vomitando dinero, no cesa el pintoresco tumulto de los mercaderes nómades. No faltan los vendedores de mates y yesqueros de mecha que buscan a su cliente — elemental psicología — en el jubilado de andar oscilante y ojos azorados que llega a la ciudad deslumbradora y ruidosa desde el sosiego de su comarca serrana; ni falta el lotero, un desgraciado tullido que abandona las muletas en los peldaños para convencernos durante cinco horas que tiene "la grande para hoy".





Con el otoño suele aparecer, poniendo un número inusitado en la feria el organillero, con su aristón que pende de unas gruesas correas, su repertorio melancólico y la cotorrita servicial. Y por sólo un par de centésimos oís un trozo de Trovador, ópera por la que estos músicos primitivos tienen una decidida inclinación; luego, la cotorrita, disciplinada, dirige su paso entrecruzado hacia un cajón del que extrae un papelito que os da: contiene vuestra buenaventura, el número a que debéis jugar, la flor de vuestro éxito, la piedra preciosa que corresponde a vuestro signo zodiacal, y demás zarandajas del oficio: todo rosado y venturoso. ¡Por sólo un par de centésimos son suyos la salud, el amor, la risa y el dinero!

Se acerca la hora del poniente que se va llevando, con la luz, el rumor de las ofertas y los últimos compases desmayados del acordeón. ¡Hasta mañana! Otra multitud vendrá mañana a mojar sus manos en el legendario río y a reproducir el mismo espectáculo de la víspera. El sujeto de impenetrable idioma emprende la vuelta, siempre con sus brazos de ciego extendidos hacia adelante, de los que cuelgan, aburridas, dos medias solitarias. Abandona la Caja la última abuela de la tarde. Y para ella seguramente, para poner en su remota juventud de medio siglo atrás la presencia viva de un recuerdo, la emoción muda de una añoranza, el cantor empuña su acordeón y como si pusiera una firma a su jornada lírica, echa a volar al aire cadenciosamente, dulcemente, un poco para la anciana y tal vez un mucho para sí mismo, los compases iniciales del incomparable vals:

Olas, que al llegar
plañideras muriendo a mis pies...

Romeo DI CANDIA.

DIBUJOS DE VERNAZZA



CINE





MADAME CURIE

CON MOTIVO DE FESTEJAR SU VIGESIMO ANIVERSARIO, METRO GOLDWYN MAYER PRESENTARA EL VIERNES EN CINE METRO LA PRODUCCION BIOGRAFICA CON TEMA DE EVA CURIE Y UN REPARTO ENCABEZADO POR GREER GARSON Y WALTER PIDGEON



GRACIAS A MI BUENA ESTRELLA

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO UNA PRODUCCION MUSICAL DE GRAN APARATO, EN LA QUE INTERVIENEN LAS ESTRELLAS DE PRIMERA MAGNITUD DE WARNER BROS

ALUMNAS DEL 4º AÑO DE SECUNDARIA, DEL COLEGIO NACIONAL "JOSE P. VARELA", CON EL ESCULTOR BELLONI, FRENTE AL GRUPO "LA DESPEDIDA DE GORGIAS", DEL MONUMENTO A JOSE ENRIQUE RODO

LOS TRABAJADORES

SE puede decir que las casas de Tom y Sam eran vecinas. Todas las mañanas, cuando Tom acababa de poner en la maleta los dos sandwiches, la manzana y el termo con el café y salía para el trabajo, se cruzaba con Sam, que iba metiendo sus manazas peludas entre los gruesos guantes de cuero.

—¡Hallo, Sam!—decía Tom.
—¡Hallo, Tom!—decía Sam.

Y los dos, cada cual por su camino, marchaban al trabajo.

Cuatro años hacía que Tom llevaba de limpiar prados, recoger papeles, quemar las cortezas de eucaliptus que arranca el viento. Trabajaba en el parque de Mills. Yo lo veía unas veces con el rastrillo no dejando hoja en las veredas, o con un bastón de esos que tienen una puntilla en el extremo clavando cuanta cajetilla de Camel o envoltorio de chocolate tiran en el suelo los muchachos, y echándolo todo en el morral de sus basuras. Cuando llegó, hace cuatro años, a la casita que está cerca a la de Sam, pronto se supo todo: él, que Sam se llamaba Sam, y Sam que Tom se llamaba Tom. Desde entonces se saludaron siempre. En los primeros tiempos aquello era apenas ese movimiento en que se trata de poner un poco de simpatía para abrir relaciones.

—Hallo, Sam—decía el uno.
—Hallo, Tom—decía el otro.

Y las palabras tenían un lindo brillo de moneda nueva.

Luego, ya fueron sintiéndose como viejos amigos. No se veían sino en la mañana, porque Sam llegaba siempre mucho más tarde: a las 6 y 15. Pero Sam debía traer los huevos y el pan del mercado, y en casa de Tom esto lo hacía su mujer, Mrs. Smyth, porque Tom es Tom Smyth. Cuando llega del trabajo, saluda siempre a su mujer:

—¡Hallo, Honey!

Y ella siempre le responde:

—¡Hallo, Honey!



DIBUJO DE CRISTAR

Luego, entre los dos, abren las latas, hierven la sopa, ponen los platos y comen. Luego levantan los platos, lavan los platos, secan los platos y se acuestan. Al fondo, música de radio.

La vida de Sam es muy distinta. Como Tom, por la mañana, con el último botón del overol asegurado, abre la puerta para meter la botella de leche que dejó el lechero ahí desde las seis, pero lo primero que hace en cuanto se despide de su mujer —¡Bye, Honey!—(ella contesta:—¡Bye, Honey!) es meter las manos en los guantes. Sobre la mesita, los guantes conservan, de bulto, el molde de sus manos, que entran ahí como a su casa. A veinte pasos está el garaje. Saca la camioneta, y en ella anda todo el día.

Como digo, al principio las cuatro palabras eran como moneditas nuevas. Luego, ya fueron íntimas, y tenían ese color de cosa vieja, familiar. Algo de los guantes de Sam, algo del sweater que Tom se abrocha en el invierno. Cuando había mucha niebla o caía mucha agua, o hacía mucho frío, eran cuatro palabras cortas: —¡Hallo, Tom! —¡Hallo, Sam!— que pronunciaban sin levantar cabeza, sin mover las manos. Pero en claros veranos, en mañanas alegres, eran casi cuatro gritos cantados: —¡Hallo, Sam! —¡Hallo, Tom!—. Y aunque no movieran las manos —que sí las movían—parecía verlas aletear en el aire. Deploro que no me sea posible ofrecer aquí los veinte tonos distintos de las cuatros palabras, porque éstas son cosas de que no dispone el lenguaje escrito.

Hace pocos días se mudó Tom a otra casa. Ahora trabaja en Richmond, en los astilleros. Muy temprano estaban ya Tom y su mujer con las maletas, arregladas, y como todo se sabía, al salir Tom le gritaron: —¡Bye, Sam! Y él contestó: —¡Bye, Tom! ¡Bye, Mrs. Smyth!

Tom vive ahora en una casita cerca de la de John. Por la mañana salen a la misma hora.—¡Hallo, John!—¡Hallo, Tom! Y juntos siguen cada cual con su maletín—dos sandwiches, una manzana, un termo con café—camino de los talleres.

Ayer pasó algo inusitado en la vida de Sam, y lo mismo en la vida de Tom. Creo que ninguno de los dos lo olvidará nunca. Ocurrió que Sam tuvo que ir con la camioneta a los astilleros de Richmond. Frenó a la entrada, mientras el policía tomaba el número de su licencia. Y fué precisamente en el instante en que Tom estaba en la fila, porque Tom trabaja en el turno de la mañana. Se vieron creo que al mismo tiempo.—¡Hallo, Tom!, gritó Sam con el guante de cuero duro en el aire, que parecía una hermosa bandera de palo.—¡Hallo, Sam!, cantó Tom meneando en el viento el maletín de los sandwiches.

Las cuatro palabras parecían cuatro monedas nuevecitas. Se les bañó de luz la cara. Todos los obreros, involuntariamente, los miraron. Tom siguió lentamente en la fila. La camioneta se perdió en los patios del astillero.

Germán ARCINIEGAS.

La Primera Fiscal Letrada del Uruguay

QUIZA podríamos afirmar que la Dra. María Angélica Gonella Cledón es, no solamente la primera doctora en leyes que ejerce una fiscalía letrada en el Uruguay, sino en los países de la América del Sur; pero basta a nuestro propósito el significado que tiene esta designación, recaída en persona de tan relevantes dotes intelectuales y morales, para destacar el hecho de que los derechos femeninos a todos los cargos y responsabilidades es en nuestro país una realidad auténtica.

Al Departamento de Tacuarembó le ha correspondido la distinción de la primera magistrada en la Fiscalía Letrada. Allí hemos tenido ocasión feliz de interrogarla sobre su misión, recogiendo las siguientes impresiones:

"En dos meses que estoy a cargo de la Fiscalía Letrada de Tacuarembó, han sido despachados 460 y tantos expedientes, de materia penal, civil, comercial, etc., no he encontrado dificultades ningunas en el desempeño del cargo, por el contrario, me dije: hace tiempo que las mujeres debíamos haber ocupado estos puestos. Teniendo sentido de responsabilidad, no hay cargo que la mujer no pueda desempeñar, y desde ellos podemos hacer mucha obra, cooperando con la justa y humana aplicación de las leyes.

"A pesar del horario doble que he implantado en la Oficina, todavía no está al día, pero pienso que lo lograré porque tengo capacidad de trabajo y perseverancia en el esfuerzo, la fatiga que ello representa está compensada con la cooperación que me prestan todas las autoridades sin excepción y el espíritu bondadoso y acogedor de la sociedad de Tacuarembó.



"Como representante de la sociedad me he preocupado especialmente de la infancia abandonada, he visitado los dos Albergues, el de Mujeres que está en la ciudad y el de Varones que está situado a dos leguas y media de la misma. Si el primero llena los fines para que fué creado y es digna de mención su instalación, no así el de Varones, que en la visita realizada tuve la más pésima impresión, y urge el traslado del Albergue a la ciudad para que pueda ejercerse la vigilancia y el control que requieren tales establecimientos, para que no se repitan los vergonzosos hechos recientes. También asisto, invitada por sus miembros, a las sesiones del Comité Delegado del Consejo del Niño, en ellas me puedo enterar y dar mi opinión sobre el destino y situación legal de los menores que no tienen causas abiertas ante la justicia. En este punto observo que el Art. 11 del Código del Niño adolece de una omisión al no comprender al Fiscal Letrado entre los miembros del Comité, cuando debería ser uno de ellos, por ser el representante de la sociedad. En mis dictámenes sobre guarda de menores, solicito siempre el cumplimiento de las disposiciones sobre la enseñanza primaria obligatoria, porque estoy convencida de que el analfabetismo o semi-analfabetismo son el germen de muchos crímenes e inmoralidades.

"En el aspecto fiscal de mis funciones me he preocupado también por el cobro de los impuestos impagos que son fuente de recursos del Estado.

"Estoy encantada con el cargo que se me ha confiado, por lo que reitero mi agradecimiento público al Gobierno que depositó en mí su confianza. Que la ciudad de Tacuarembó, que no conocía, la encuentro bellísima con sus hermosas avenidas arboladas y alrededores muy pintorescos, y que su población es noble, sana y tiene un profundo espíritu de solidaridad".

Como lo reflejan sus declaraciones, la doctora Gonella Cledón está empeñada en realizar desde el alto cargo que ocupa, una amplia y reparadora acción de justicia social, obra que tanto beneficiará a aquella lejana zona del Norte.

Eladio LAMAS.

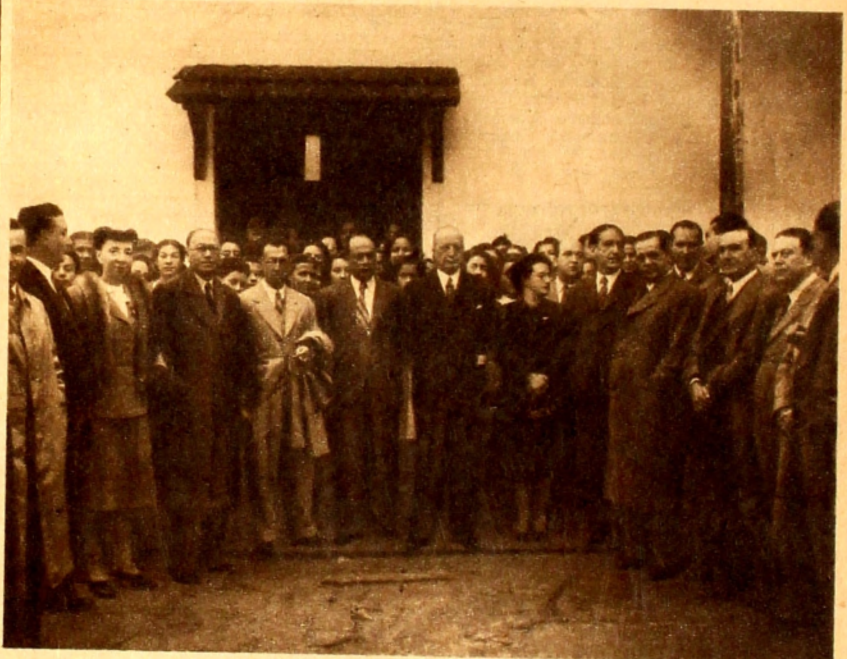
(Fotos del autor).

VISITA MINISTERIAL A TACUAREMBO

Invitados por el Sr. Intendente Municipal del Departamento de Tacuarembó, Ingeniero Rodríguez Correa, y por la Comisión Municipal de Cultura y Arte de Tacuarembó, se trasladó a dicha ciudad el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, a quien acompañaron autoridades de la Enseñanza, altos funcionarios ministeriales, y legisladores, para asistir a la inauguración del Instituto Musical y estudiar las necesidades del Departamento para la construcción de adecuados edificios escolares. Estas notas fotográfica ilustran algunos aspectos de aquella visita.



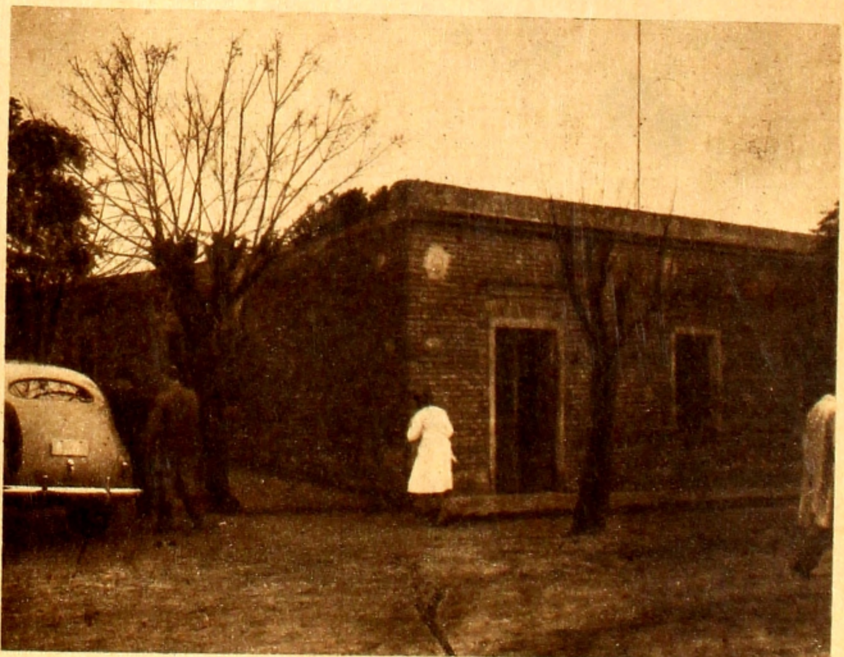
AUTORIDADES LOCALES Y NACIONALES RODEANDO AL Sr. MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, FRENTE AL LOCAL DEL CONSERVATORIO MUSICAL DE TACUAREMBO



EN EL LICEO DE TACUAREMBO, CON EL CUERPO DE PROFESORES



LA CEREMONIA SOLEMNE EN EL TEATRO, CELEBRANDO LA CREACION DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE MUSICA.



UN COLEGIO SUBURBANO, DEL BARRIO LOPEZ, EJEMPLO DE LO QUE HAY QUE CORREGIR INMEDIATAMENTE.

Cincuentenario de la Sociedad R. ''Los 33''



Sr. CAYETANO BATILANA, QUE FUERA INTEGRANTE DEL NUCLEO FUNDADOR



Sr. SANTIAGO CERVINO, UNO DE LOS SOCIOS FUNDADORES



DON MIGUEL PALADINO PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD "LOS 33"

SIMPATICO afán de originar reuniones tendientes al solaz y a formalizar sentimientos solidarios, constituían otrora motivos de inspiración, a cuyo influjo eran fundadas entidades de recreo. A fines del siglo pasado y también en los famosos albores "del novecientos" que va en marcha, surgían interesantes organizaciones de vecinos, o amigos por otros vínculos, creando "Sociedades Recreativas", bien caracterizadas a lo largo de la costa y en diversas localidades cercanas. Típicas agrupaciones de distintos núcleos de la población buscaban comodidad, aire libre, sol, alegría de árboles y pequeñas huertas mediante una asociación campechana y corriente entonces, cuando animaba a la ciudad aquel ingenuo y fraternal bullicio de antes... en tiempos inolvidables por el loable predominio del entendimiento generoso, de una camaradería que el complejo trajín de los nuevos años que vienen abrumando ha disipado bastante, en una diferencia melancólica para quienes comprendieron el pasado feliz.

Expresión clara y jubilosa de la época especial que evocamos es la Sociedad Recreativa "Los Treinta y Tres", fundada el 19 de abril de 1894. Conmemoraron, pues, la histórica fecha del desembarco en la playa de la Agraciada de los Treinta y Tres Orientales de don don Juan Antonio Lavalleja, dieron ambiente a sus anhelos afectuosos, de espiritual expansión, aquellos treinta y tres compañeros dejaron las bases a una institución que ha venido prestigiándose hasta ahora. En acto inicial del memorable acontecimiento, leemos con dulce emoción de recuerdo: "En la ciudad de Montevideo, y en el paraje denominado Punta de Carretas, con asistencia de los Sres. Miguel Paladino, Francisco Pursela, Manuel Correa, Victorio Agarbado, Basilio Balland, Manuel Valverde, Carlos Gallardo, Juan Badano, Pedro Bó, Santiago Zerbino, José Marnetti, Cayetano Batilana, Sebastián Bacigalupe, Antonio Podestá, Nicanor San Vicente, Laureano Herrera, Pedro Certa, Angel Cerizola, Luis Debiasse, Carmelo Camarano, Indalecio Somaruga, Federico Bonino, Domingo Streccia, Hilario Trías, Pedro y Luis Caballero, Benito Bacigalupe, Agustín Lena, Francisco Bruza, Juan Bado, César Baragiola, Juan Carozi, Gregorio Mariño, el día 19 de abril de 1894 se acordó formar una sociedad que se tituló: "Sociedad Recreativa de los 33", y para el efecto se nombró una Comisión Directiva que actuó en la forma siguiente: Presidente, Miguel Paladino; vice, Nicanor San Vicente; secretario, Juan Badano; tesorero, Santiago Zerbino; vocales, Pedro Certa, Sebastián Bacigalupe. Para constancia de lo que queda expuesto firman todos de su puño y letra la presente acta, en el paraje designado, el 20 de mayo de 1894".

Es tanto lo que insinúan las declaraciones establecidas, también otras que lucen en prolijos libros adecuados, que realmente trasciende la ilusión y la bondad de entonces; en cuanto a mayores rasgos de solidaridad, de un vivo deseo de unión e hidalguía, basta una visita a la risueña casita de mampostería, zinc y madera, bien alternados estos materiales, que luce su estampa agradable en ese remanso que significa la calle Riachuelo, algo así como una estrecha senda, cerrada por las calles Parva Domus y Tabaré.

Hay mucho de la antigua Punta Carretas, en cuyos campos acogedores primitivos núcleos de aficionados fueron imponiendo el fútbol, el juego enaltecedor de la Albión solemne y magistral; hay mucho todavía de la gloriosa zona conmovida por lindos episodios de progreso... La Sociedad Recreativa Los 33 no ha estado ajena a ellos. A sus espaldas la calle Ellauri ofrece hoy el ritmo de avenida, en reemplazo del lejano júbilo que provocaba el viejo tranvía del Este, al son de sus jamelgos cascabelados, el de los látigos sacudidos en el aire, el de las agudas cornetas del conductor precavido... El cincuentenario de la institución llenó estas semanas de simpática algarabía el paraje, del cual ha dicho el poeta Juan Zorrilla de San Martín, figura patriarcal del barrio:

"El paisaje natural que allí me rodea tiene todo cuanto es dado desear: nitidez de dibujo, riqueza y armonía de tonos, luminosidad, expresión definida. El Río de la Plata, que ocupa todo el horizonte y se llega con sus aguas hasta mi puerta, es el protagonista, como no puede ser menos, de mi drama de color. Es una fiesta de los ojos ese nuestro río como mar de los indígenas... Sus costas, que, en dirección al Norte, se extienden hasta perderse en una punta lejana, terminan hacia el Sur muy cerca de mi casa, en el pequeño promontorio de Punta Brava, casi aislado, sobre cuyas rocas acantiladas se yergue muy graciosa la redonda torrecilla del faro, con su linterna amiga; algunas rocas negras, continuación sub-marina de la punta, salen del agua a alguna distancia, y a ellas acuden las espumas y las gaviotas... Con sólo andar doscientos pasos hacia el Sur, y despuntar la colina que defiende mi casa de los vientos del Oeste, se llega a la zona del faro. A medida que se adelanta, la ciudad, que está detrás de la primera cuesta, va saliendo del extremo de la segunda, precedida de su Cerro, la sorprendemos, pues, de espaldas, ocupada en mirar hacia ese Cerro o pequeño monte que le da su nombre Montevideo, y que a su vez la mira de frente, bahía por medio".

En ese ambiente armonioso, ha cumplido 50 años la Sociedad de Los 33, llenos de reminiscencias sus salones, con las paredes casi tapadas de cuadros que emocionan por lo que representan a través del tiempo; de dibujos joviales y estampas trazadas a brocha rápida, firme, precursoras de distracción noble. Nuevo aniversario celebrado con satisfacción por el largo y fecundo período recorrido. Un momento más en que brilla el recuerdo de las sombras amadas que honraron el espléndido curso de la vieja entidad.

Ulises BADANO.



TIPICA ESTAMPA DE LA SOCIEDAD RECREATIVA "LOS TREINTA Y TRES" AL CELEBRAR SU 50º ANIVERSARIO



OTRO ASPECTO DE LA CONMEMORACION DEL CINCUENTENARIO DE "LOS 33"

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CAMPEONES RESERVADOS















